



UNIVERSIDAD PERUANA
CAYETANO HEREDIA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

LA INTERACCIÓN HUMANO-ANIMAL
DE COMPAÑÍA EN EL MARCO DE LA
PANDEMIA DE COVID-19

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

STEPHANIE CROSS MULÉ

LIMA - PERÚ

2022

Turnitin Informe de Originalidad

Procesado el: 22 nov. 2022 08:33 -05

Identificador: 1961217923

Número de palabras: 20007

Entregado: 1

LA INTERACCIÓN HUMANO-ANIMAL DE
COMPAÑÍA EN EL MARCO DE LA PANDEMIA DE
COVID-19 Por Stephanie Cross Mulé


Lic. Mey Ling Chang Marcovich

Índice de similitud

18%

Similitud según fuente

Internet Sources:	18%
Publicaciones:	5%
Trabajos del estudiante:	3%

MIEMBROS DEL JURADO

Mg. Julio Alberto Domínguez Vergara

PRESIDENTE

Mg. Giancarlo Manuel Francia Sánchez

VOCAL

Lic. Jennifer Denisse Carrasco Tacuri

SECRETARIA

ASESORA DE TESIS

LIC. MEY LING ROSA CHANG MARCOVICH

DEDICATORIA

A mi familia, por confiar en mí brindándome su apoyo incondicional en cuanto a gestos amorosos de tiempo, espacio y palabras de aliento a lo largo mi vida y carrera universitaria.

A mis mejores amigos, por su amistad auténtica y por ser ejemplos invaluable de constancia y perseverancia para alcanzar cualquier meta.

Dedico en especial este proyecto a Lua y Lina, quienes desde esencias muy distintas, me enseñaron que los animales son fieles ante la adversidad; ustedes son el motor y motivo de mi empeño en hacer renombre a la interacción humano-animal de compañía.

AGRADECIMIENTOS

A mi asesora Lic. Mey Ling Chang, quien de manera amena me guió con mucha paciencia desde el inicio de la elaboración de este proyecto, destacando su apoyo, reflexiones y recomendaciones en todo momento.

A Francisco, Raquel y Ximena, entre otras amistades cercanas, por apoyar esta idea desde el inicio comprobando el rol esencial de los animales de compañía desde sus propias experiencias. Gracias por alentarme en cada paso, demostrar genuino interés y permitirme ampliar la perspectiva sobre este tema.

Igualmente, agradezco a mis colegas del CSMC Cieneguilla quienes durante el proceso de elaboración de mi investigación me brindaron las facilidades para conectar con mi trabajo en cuestiones de tiempo y espacio; así mismo, agradezco a mis pacientes del centro quienes lejos de saber de este proyecto, sumaron inspiración al mismo vivenciaron los efectos positivos que genera la interacción humano-animal de compañía.

Finalmente, agradezco a los miembros del jurado por permitirme sustentar mi proyecto, brindar su tiempo y disposición a formar parte de este proceso; a la vez, demostrando críticas constructivas para dar mejor forma a las ideas principales que hacen posible esta investigación.

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN

ABSTRACT

1. INTRODUCCIÓN	1
1.1. PRESENTACIÓN E IMPORTANCIA DEL TEMA	1
2. ANÁLISIS DE LA INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL.....	9
2.1. CONCEPTUALIZACIÓN Y ALCANCE DEL TEMA.....	9
2.1.1. COVID-19.....	9
2.1.1.1. <i>DEFINICIÓN CONCEPTUAL</i>	9
2.1.1.2. <i>MEDIDAS DE CONTENCIÓN FRENTE AL COVID-19</i>	9
2.1.1.3. <i>EFFECTOS PSICOLÓGICOS DE LAS MEDIDAS DE CONTENCIÓN DEL COVID-19</i>	11
2.1.2. ANIMAL DE COMPAÑÍA	13
2.1.2.1. <i>DEFINICIÓN CONCEPTUAL</i>	13
2.1.2.2. <i>BENEFICIOS DE LA INTERACCIÓN HUMANO-ANIMAL DE COMPAÑÍA</i>	15
2.1.3. TEORÍAS EXPLICATIVAS	16
2.1.3.1. <i>INTERACCIÓN HUMANO-ANIMAL DE COMPAÑÍA EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA POR COVID-19</i>	18
2.2. MÉTODOS DE ESTUDIO DEL TEMA.....	21
2.2.1. INVESTIGACIONES CUANTITATIVAS.....	22
2.2.2. INVESTIGACIONES CUALITATIVAS.....	23

2.2.3. INVESTIGACIONES MIXTAS.....	24
2.3. ESTUDIOS ACERCA DEL TEMA	32
2.4. REFLEXIONES TEÓRICAS ACERCA DEL TEMA	56
2.5. IMPACTO TEÓRICO Y SOCIAL DEL TEMA.....	65
3. CONCLUSIONES	72
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	76

RESUMEN

La presente investigación documental tiene por objetivo general, analizar la información correspondiente a la naturaleza de la interacción humano-animal de compañía en el marco contextual de la pandemia por COVID-19; acorde a los objetivos específicos, permite brindar un precedente detallado del relacionamiento entre seres humanos y animales de compañía abordando los efectos en el bienestar psicológico y posibles beneficios, al vincularse estrechamente con el coronavirus y las secuelas que trae el mismo. Se trata de un estudio cualitativo interpretativo, de tipo documental, en el cual se revisaron diferentes teorías explicativas y 9 artículos científicos internacionales, organizados acorde al enfoque metodológico: cuantitativo, cualitativo y mixto. Los resultados señalan que la pandemia por COVID-19 ofrece una oportunidad para explorar el rol de los animales de compañía como fuentes de apoyo en un momento donde la mayoría de la población se encuentra expuesta a desafíos sociales y ambientales ocasionados por la pandemia y sus restricciones; igualmente, se determinan y sistematizaron los beneficios sociales, emocionales y de salud que brinda la interacción en cuestión.

Palabras clave: *Interacción humano-animal, animal de compañía, COVID-19, beneficios*

ABSTRACT

The general objective of this documentary research is to analyze the information corresponding to the nature of human-companion animal interaction in the context of the COVID-19 pandemic. According to the specific objectives, it allows providing a detailed precedent of the relationship between human beings and companion animals, addressing the effects on psychological well-being and possible benefits, by definitively linking it to the coronavirus and the consequences it brings. It is an interpretive qualitative study, documentary type, in which different explanatory theories and 9 international scientific articles were reviewed, and organized according to the methodological approach either quantitative, qualitative or mixed. The results indicate that the COVID-19 pandemic offers an opportunity to explore the role of companion animals as sources of support at a time when the majority of the population was exposed to social and environmental challenges caused by the pandemic and its restrictions, furthermore the social, emotional and health benefits provided by the human-animal interaction were determined.

Keywords: Human-animal interaction, companion animal, COVID-19, benefits

1. INTRODUCCIÓN

1.1. PRESENTACIÓN E IMPORTANCIA DEL TEMA

Desde el inicio de la pandemia por COVID-19, el ser humano ha manifestado una serie de dificultades para adaptarse a las restricciones sociales impuestas debido a la emergencia sanitaria y el consecuente cambio de estilo de vida (Pacheco *et al.*, 2020); entre las diversas manifestaciones que han surgido, encontramos el temor a la enfermedad y a la muerte, sentimientos de impotencia, desesperanza, soledad, depresión, ansiedad y culpa (Sánchez & Mejía, 2020). Así mismo, se evidencia la repercusión en el aumento de los niveles de ansiedad y estrés en las personas tanto en el plano individual como dentro del grupo familiar en donde se mezclan las preocupaciones relacionadas al enfermarse, así como problemas relacionados a la interacción entre los miembros (Morgan *et al.*, 2020, citado en Lora *et al.*, 2020). Cénat *et al.* (2021) realizaron un metanálisis de 55 estudios internacionales enfocados en niños, jóvenes y adultos, donde se encontró 24% de prevalencia de insomnio, 22% de prevalencia de trastorno por estrés postraumático, depresión mayor en 16% y 15% en ansiedad. Es importante señalar que el incremento del tiempo de cuarentena conlleva a un mayor riesgo de estrés postraumático y a una reducción de los comportamientos que implican proximidad física debido a las medidas impuestas y al temor de contagio de sus círculos familiares (Broche-Pérez *et al.*, 2020).

En efecto, la separación de los seres amados, la pérdida de libertad, la incertidumbre sobre el estado de la pandemia del COVID-19, crea dramáticos efectos en la salud mental del individuo y su entorno (Brooks *et al.*, 2020); el impacto psicológico de lo vivido en tiempos de suma dificultad, conlleva a que aún prevalezca la hipocondría social y niveles moderados de ansiedad, depresión y estrés lo cual desfavorece la calidad de vida del individuo y su medio (Marquina & Jaramillo-Valverde, 2021).

Con el objetivo de disminuir las consecuencias psicológicas y físicas de la pandemia y sus restricciones, Broche-Pérez *et al.* (2020) promueve sanamente los contactos sociales positivos durante este periodo de emergencia sanitaria y postula el incremento de estrategias de afrontamiento al estrés, tomando en cuenta que el estrés ha aumentado debido a los cambios previamente mencionados en relación a la adaptación necesaria frente al marco contextual. El mismo autor señala que el reconocer recursos dentro del entorno cercano compone un factor protector para la salud mental de las personas y que les permite hacer frente a situaciones estresantes. Como parte del entorno de contactos cercanos al ser humano se encuentran los animales de compañía, quienes mantienen una constante interacción debido a que dependen del hombre para garantizar su supervivencia, predominando un vínculo importante entre ambos el cual permite, de forma recíproca, una mejor adaptación a circunstancias estresantes (Carreño, 2017, citado en Clements *et al.*, 2021). Un estudio realizado por Ratschen *et al.* (2020) señaló que previo a la pandemia por el COVID-19, el 89.8% de ciudadanos ingleses encuestados ya eran custodios de uno o más animales de compañía y un 4.6%, señaló añadir otro animal de compañía a

su familia explícitamente en el periodo de cuarentena estricta en el marco señalado; así mismo, se indica que 57.8% de los custodios permanecían junto a sus animales de compañía durante el confinamiento sin separación alguna en un promedio menor a 3 horas (Holland *et al.*, 2021).

Las cifras señaladas manifiestan que los animales de compañía cumplen el rol de proveer a sus cuidadores con apoyo emocional, especialmente durante momentos de crisis y cambios importantes (Walsh, 2009; Leow, 2018; ambos citados en Lora *et al.*, 2020). De manera complementaria, se afirma que la presencia de los animales de compañía en la vida de sus cuidadores, así como en el sistema familiar, aporta beneficios fisiológicos, cognitivos y sociales (Wells, 2009, citado en Lora *et al.*, 2020), mejorando el estado psicoafectivo y ayudando a disminuir las alteraciones psicológicas que puedan encontrarse vivenciando sus respectivos cuidadores (Hugues *et al.*, 2021).

Los animales de compañía también denominados mascotas, se diferencian de los animales silvestres, producción y de los animales adiestrados para fines terapéuticos; estos son reconocidos por el bienestar general que produce su cercanía como también por su valor simbólico en la vida de su cuidador (Acero, 2017). Los animales de compañía ayudan al ser humano a mantenerse saludable y satisfecho siguiendo una rutina en tiempos de profunda incertidumbre, mientras que proveen un respiro de los estresores diarios que genera la pandemia por COVID-19; por ello, se demuestra que la interacción humano-animal de compañía no solo genera un vínculo emocional al compartir actividades y tiempo de calidad, sino que también

demuestra ser beneficiosa para ambos (Hunjan & Reddy, 2020), especialmente durante la época de la pandemia, en donde las personas se han visto afectadas por la ansiedad derivada de un futuro incierto referido tanto a la economía como al equilibrio psicosocial (Fatjó & Bowen, 2020, citados en Bowen *et al.*, 2020).

El vínculo emocional formado a partir de la interacción humano-animal de compañía brinda como beneficios emocionales, el ser fuente primaria de soporte emocional para niños y adultos en primera instancia; así mismo, el afecto propiciado por el vínculo señala ser soporte firme a la autoestima, disminución de sentimientos de temor e incremento de sentimientos de protección (Hoy-Gerlach *et al.*, 2020).

Sin embargo, es importante recalcar que en la actualidad se encuentran definiciones laxas en lo concerniente al concepto de interacción humano-animal de compañía y de forma consecuente, son escasos los trabajos que sistematizan los beneficios asociados a la interacción humano-animal de compañía en el contexto de la pandemia ocasionada por el coronavirus que puntualmente demuestren a profundidad los tipos de beneficios de la interacción mencionada fuera del ámbito terapéutico.

Además, se considera necesario identificar factores dentro del mismo núcleo del que forma parte el ser humano, que compongan un apoyo para sobrellevar de mejor manera el impacto psicosocial ocasionado por la pandemia y las medidas adoptadas para poder hacer frente a ella. Por ello, el presente estudio tiene como objetivo

general, analizar la información correspondiente a la naturaleza de la interacción humano-animal de compañía en el marco de la pandemia por COVID-19; así mismo, como objetivos específicos se plantea identificar la literatura científica sobre los efectos de la cuarentena en la interacción humano-animal de compañía en el marco de la pandemia por COVID-19, e igualmente identificar los tipos de beneficios hallados en la literatura científica del concepto interacción humano-animal de compañía en el marco de la pandemia por COVID-19.

Por las razones expuestas, la investigación tiene relevancia a nivel teórico al aportar significativamente un precedente detallado del concepto y naturaleza de la interacción humano-animal de compañía; ello, guiará a posteriores investigaciones en el campo de la psicología clínica nacional e internacional, ampliando el conocimiento sobre la interacción y los beneficios sirviendo de base para nuevos estudios explícitamente en la línea de bienestar psicológico y salud mental que continuamente se amplía al vincularse estrechamente con las secuelas de la pandemia de COVID-19. En adición, aportará al entendimiento teórico sobre cómo la interacción humano-animal de compañía va a contribuir de manera significativa a la salud psicoafectiva del ser humano en periodos de confinamiento (Portuondo, 2020, citado en Hugues *et al.*, 2021) previniendo el deterioro de la salud mental del mismo al cumplir un rol crítico ayudando a prevenir cuadros de ansiedad, depresión, aislamiento total y la soledad; a la par, promoviendo sentimientos de autocompasión, vivir acorde a un propósito y afrontar la incertidumbre de manera sana (Kogan *et al.*, 2021).

A nivel práctico, el presente trabajo va a posibilitar la identificación de los diferentes aspectos que componen el vínculo humano-animal de compañía, lo cual va a permitir potenciar el bienestar psicológico en programas o intervenciones de tipo individual al promover el apoyo de recursos contactos positivos que dispongan las personas desde su mismo entorno como en este caso, contar la presencia de un animal de compañía. A nivel social, se expone una realidad que ha afectado la salud mental de millones de personas alrededor del mundo, por lo cual la investigación documental promoverá el descubrimiento de las reacciones de la población y la adaptación de la misma en contextos de crisis, al igual que la identificación de los beneficios de la interacción humano-animal de compañía para hacer frente a los efectos de la pandemia y de sus restricciones.

Respecto a la metodología, la investigación presentada es de tipo documental siendo esta un estudio de tipo cualitativo interpretativo; se realizó la selección, clasificación, organización, sistematización y finalmente el análisis concerniente al fenómeno de estudio en cuestión. En la misma, se revisaron 9 artículos científicos internacionales organizados acorde al enfoque metodológico, entre los cuales se encontraron 5 investigaciones de corte cuantitativo, 1 investigación de corte cualitativo y 3 investigaciones de corte mixto.

La búsqueda de literatura científica para la recolección de información documental procedió con el análisis de revistas, artículos científicos, publicaciones y tesis universitarias de diversos grados académicos tanto en idioma castellano como en idioma inglés entre el 2019 y el 2021. Así mismo, la búsqueda se llevó a cabo

insertando las siguientes palabras claves en diversos buscadores y bases de datos, en castellano y sus equivalentes en inglés: interacción humano-animal, animales de compañía, mascotas, vínculo, COVID-19, pandemia, distanciamiento social, restricciones, confinamiento, cuarentena, salud mental, beneficios, companion animals, human-animal interaction, lockdown, pandemic, social distance, pets, mental health, bond, benefits.

Igualmente, la búsqueda siguió su proceso en torno a los criterios de inclusión y exclusión; respecto a los criterios de inclusión, se tomó en cuenta a todas las investigaciones cualitativas, cuantitativas o mixtas, experimentales o no experimentales que se aproximen o hagan referencia al concepto de interacción humano-animal de compañía en el marco contextual de la pandemia por COVID-19 y las medidas adoptadas para hacer frente a ella. Acorde al segundo grupo de criterios, se excluyó de la búsqueda a toda investigación que estudie la interacción humano-animal de compañía con fines exclusivamente terapéuticos, igualmente se excluyó a toda investigación y/o publicación que se encuentre incompleta y no pertenezca al marco de la pandemia por COVID-19.

En torno al procedimiento de recolección, inicialmente se trabajó con repositorios universitarios nacionales (ALICIA y el Repositorio Institucional de la UPCH), los cuales fueron descartados por escasa información y por no concordar con los criterios de inclusión y exclusión. Por otra parte, la búsqueda en plataformas internacionales de investigación tuvo mayor éxito ya que se encontró un número importante de estudios los cuales coincidían en el relacionamiento del objeto de

estudio con el contexto específico señalado; además, fueron encontradas las investigaciones de los referentes del tema de estudio en PubMed, MDPI, PLOS ONE, Elsevier, y SAGE por ejemplo, las cuales se encontraban en idioma inglés y presentaron instrumentos adaptados en países de habla anglosajona principalmente en E.E.U.U., Australia y el Reino Unido.

2. ANÁLISIS DE LA INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL

2.1. CONCEPTUALIZACIÓN Y ALCANCE DEL TEMA

2.1.1. COVID-19

2.1.1.1. DEFINICIÓN CONCEPTUAL

La enfermedad infecciosa SARS-CoV-2 que causa la COVID-19, emergió oficialmente en el mes de Diciembre del 2019 en Wuhan, China; frente a ello, el 11 de Marzo del 2020, la Organización Mundial de la Salud declaró que se trataba de una pandemia mundial (OMS, 2020) ya que afectaba a más de 100 países y la enfermedad se propagaba a una velocidad sin precedentes con más de 100.000 casos de infectados hasta esa fecha por el nuevos coronavirus (Sandín *et al.*, 2020).

Así mismo, ante la inexistencia de una cura definitiva la Organización Mundial de la Salud dispuso que las medidas más efectivas para reducir el contagio del SARS-CoV-2 en ese momento constaba de promover el aislamiento social así como específicamente el establecimiento del confinamiento o cuarentenas en lugares con reportes de mayor incidencia de transmisión viral (Broche-Pérez *et al.*, 2020).

2.1.1.2. MEDIDAS DE CONTENCIÓN FRENTE AL COVID-19

La pandemia de la COVID-19 ha sido constituida como emergencia global, manifestando un drástico impacto en la salud global y por supuesto, también en la salud mental (Broche-Pérez *et al.*, 2020). A nivel mundial, una revisión metodológica realizada por Brooks *et al.* (2020), determinó el impacto psicológico fruto de la vivencia de la cuarentena por COVID-19 en el caso de mayores de edad residentes de 11 países diferentes, advirtiendo efectos psicológicos negativos al incluir síntomas de estrés postraumático, confusión e irritabilidad a nivel general; otra revisión sistemática arrojó resultados similares exponiendo una prevalencia combinada de depresión (15.9%), ansiedad (15.1%), insomnio (23.8%), trastorno por estrés postraumático (21.9%) y angustia (13.2%) en mayores de edad residentes de más de 15 países (Cénat *et al.*, 2020).

En el Perú, hasta el 28 de Julio del 2021, se presentaron 2 108 595 casos confirmados y 196 214 defunciones, siendo uno de los países con mayor tasa de mortalidad a causa del COVID-19 (OPS, 2021). Además, un estudio realizado por Sánchez y Mejía (2020), muestra porcentajes significativos referentes a sintomatología somática (23.2%), de desesperanza (23.8%), de temor (22.5%), depresiva (18.2%), ansiosa (21.2%) etc. En la población de jóvenes y adultos peruanos donde se evidencian indicadores de comportamiento psicosocial desajustado hallados por encima de lo normalmente esperado en dichos grupos etarios.

En vista del creciente número de contagios y lamentablemente, fallecimientos fue que cada país puso en práctica un plan de acción en el cual se establecieron

cuarentenas por extensos periodos de tiempo y distanciamiento social, ambos como medidas obligatorias gubernamentales (Zea, 2020). En otras palabras, naciones enteras se vieron obligadas a guardar confinamiento, a la par de suspender actividades que involucran la concentración de personas, actividades al aire libre y contacto personal (Lasa, 2020, citado en Patiño, 2020), todo ello llevando a que el ser humano, al igual que su entorno deba verse obligado a cambiar su estilo de vida en los ámbitos; social, físico, económico y emocional.

2.1.1.3. EFECTOS PSICOLÓGICOS DE LAS MEDIDAS DE CONTENCIÓN DEL COVID-19

Aunado a la rápida propagación del COVID-19 y elevadas tasas mortalidad, se dispusieron medidas preventivas de protección para la contención del virus; entre estas medidas, las autoridades acordaron el aislamiento, cuarentena, distanciamiento social y movilidad restringida (Rojas, 2020, citado en Patiño, 2020). Estas medidas se caracterizaron por su rigidez y poca flexibilidad, buscando controlar la propagación del virus.

Si bien es cierto que las medidas sanitarias dispuestas se impulsaron acorde a la gravedad del contexto, estas traen consigo un importante costo desde el punto de vista psicológico a corto, mediano y largo plazo (Broche-Pérez *et al.*, 2020). A raíz de ello, una revisión sistemática realizada entre el 2019 y el 2020 que involucran en su muestra a ciudadanos de China, Italia, España, Irán y Turquía, reveló prevalencias combinadas frente al impacto psicológico de las restricciones

sanitarias referentes al estrés, ansiedad y depresión: 29.6%, 31.9% y 33.7% respectivamente (Luo *et al.*, 2020, citados en Prati & Mancini, 2021).

Es importante mencionar que, en países de ingresos bajos y medios en vías de desarrollo como Bangladesh, se observó un 33% de prevalencia en depresión severa y un 5% respecto a prevalencia de ideación suicida frente al estrés de permanecer en confinamiento durante la pandemia de COVID-19, afrontando la incertidumbre por diversos factores de carácter económico y psicosocial (Kola *et al.*, 2021). Así mismo, estudios preliminares del Ministerio de Salud del Perú (MINSA) han hallado que el 70% de los peruanos ha visto afectada su salud mental durante la pandemia del coronavirus y que se reporta un incremento significativo en casos de ansiedad (Garay, 2020).

El impacto psicológico tanto de las cuarentenas como la aplicación de las restricciones sociales en el grupo etario conformado por niños y adolescentes fue drástico, comprobando la presencia de síntomas de estrés postraumático; igualmente, los estudios en este campo sugieren que los niños en contexto de confinamiento son más propensos a desarrollar trastorno de estrés agudo, trastornos de adaptación y en caso sean separados de sus cuidadores por razones epidemiológicas, las reacciones emocionales y conductuales tienden a agravarse (Broche-Pérez *et al.*, 2020).

Respecto a los jóvenes y adultos entre 21 a 31 años aproximadamente destaca la prevalencia desde leve hasta severa en materia de trastornos depresivos, ansiosos y

del humor, al igual que altas tasas de estrés debido a la incertidumbre e hipocondría social (Marquina & Jaramillo-Valverde, 2021). Por último, el grupo más vulnerable y segregado se encuentra conformado por los adultos mayores, quienes reportaron no solo agravamiento de condiciones preexistentes sino también moderadas alteraciones en cuanto a estrés, depresión y ansiedad vinculadas a la muerte o al miedo de separación de sus cuidadores; este grupo etario se encuentra especialmente en riesgo ante las medidas de aislamiento social y cuarentenas obligatorias al tomar en cuenta que en este tiempo se redujeron las redes de apoyo social y la participación de los mismos y sus familias en actividades sociales para promover su bienestar (Broche-Pérez *et al.*, 2020).

2.1.2. ANIMAL DE COMPAÑÍA

2.1.2.1. DEFINICIÓN CONCEPTUAL

El animal de compañía a diferencia de los animales de producción y animales silvestres, se define como aquel que se encuentra bajo custodia del ser humano, vinculado a un hogar en el cual comparte intimidad y proximidad con sus cuidadores; así mismo, recibiendo un trato especial de cariño, cuidados y atención apropiados que garanticen su estado de salud integral (Bovisio *et al.*, 2004, citado en Cartolin, 2018).

De igual manera, es importante dar a conocer que los animales domesticados que conviven con el ser humano también son denominados con el nombre de mascotas

(Carreño, 2017, citado en Zea, 2020). Acorde a Díaz (2019), los animales de compañía que prototípicamente representan esta categoría son en primer lugar, los perros y en segundo lugar, los gatos; en tercer plano, se encuentran los peces ornamentales, aves y roedores pequeños.

Es importante mencionar que existen diferencias entre un animal de compañía y los animales adiestrados con fines terapéuticos quienes desempeñan un rol importante como co-terapeutas de profesionales de la salud siempre y cuando estos sean adiestrados por los mismos y cumplan con características específicas para participar activamente en las intervenciones asistidas por animales, normalmente dadas en el margen de un tratamiento psicoterapéutico (Fundación Affinity, 2014); aunado a ello, las terapias o intervenciones asistidas por animales se ayudan en el 94% de los casos de mamíferos como los perros ya que estos califican como animales dóciles, de rápido adiestramiento y fácil adaptación a diversas poblaciones y contextos (Martínez, 2009, citado en Ibarra, 2019). Una vez diferenciadas las funciones entre los mismos, es de suma importancia señalar que en el presente trabajo, únicamente se analizará la interacción humano-animal de compañía no incluyendo aquellas investigaciones centradas en la dinámica entre paciente y animal adiestrado con fines terapéuticos.

Los estudios sobre las relaciones entre humanos y animales sugieren que los animales de compañía pueden ser una fuente de apoyo social para las personas, pudiendo ayudarlas a afrontar situaciones difíciles (McNicholas & Collis, 2006; Wood *et al.*, 2015, citados en Bowen *et al.*, 2020). Al tratarse de una relación

auténtica y estable emocionalmente, los animales de compañía componen un soporte en acontecimientos como el duelo de un ser amado, o también, incrementa la resiliencia en situaciones estresantes (Ratschen *et al.*, 2020).

2.1.2.2. BENEFICIOS DE LA INTERACCIÓN HUMANO-ANIMAL DE COMPAÑÍA

El vínculo producto de una continua interacción entre el ser humano y el animal de compañía desde siempre ha proporcionado una serie de diversos beneficios tanto para el cuidador como para el animal de compañía. Existen numerosos artículos donde se informa el impacto positivo que supone dicha interacción para el ser humano desde que se encuentra desarrollándose hasta la vejez del mismo; así mismo, tomando en cuenta el goce de dichos beneficios en un contexto de cotidiana socialización entre animales de compañía y cuidadores, sin encontrarse adscritos a restricciones sanitarias y/o sociales.

La interacción humano-animal de compañía en etapas cruciales del desarrollo humano como en la infancia y la adolescencia, ha señalado ser beneficiosa para los mismos en el área escolar, al promover el aprendizaje mediante la motivación y la mantención de la atención en los quehaceres; en entornos hospitalarios, al proveer alivio y distracción en situaciones de dolor; en entornos sociales, al facilitar la comunicación e interacción social; en el entorno físico, al proporcionar responsabilidades de juego que promuevan la actividad física y finalmente, en el

entorno emocional, brindando el animal de compañía calma en momentos de dificultad siendo este un importante soporte emocional (Viejo, 2019).

En la adultez y vejez, la interacción humano-animal de compañía también supone importantes beneficios en el área de la salud, al tratarse de paseos rutinarios continuos estos conllevan a que el cuidador genere una estimulación sensorial de sus sentidos, así como también disminución de la presión arterial y el colesterol así como a la reducción de probabilidad de sufrir ataques de asma (Acero, 2017).

Los beneficios emocionales percibidos de esta interacción, implica la visión del animal de compañía como apoyo emocional fundamental ante transiciones familiares como un duelo, separación o simplemente el encontrarse sintonizados con el clima emocional de la familia (Díaz, 2015, citado en Díaz & Rodríguez, 2019). Los beneficios sociales, especialmente en la vejez, se hallan en el establecimiento de actividades estructuradas en la vida cotidiana significando una buena organización y coordinación para cuidar tanto de la mascota como para que el adulto mayor mantenga espacios de cuidado personal en su horario, igualmente las mascotas brindan la oportunidad de construir nuevas relaciones sociales con personas de otros contextos demográficos y socioeconómicos (Enders-Slegers & Hediger, 2019).

2.1.3. TEORÍAS EXPLICATIVAS

Las teorías de relacionamiento humano, las cuales forman parte de la psicología social, ayudan a propiciar la comprensión de los aspectos emocionales y de soporte en la interacción humano-animal de compañía; entre ellas, la teoría de intercambio social de Emerson, destaca cómo las relaciones sociales suceden en función de un balance entre costes y beneficios que supone esta relación para cada integrante de la misma (Calvo, 2017).

En tal sentido, la teoría de intercambio social en el caso de la interacción humano-animal de compañía definiría los beneficios de ambos en tres componentes: vínculo emocional, interacción social y coste percibido. El afecto y aceptación incondicional, amor sin prejuicios, apoyo social, conducción positiva de efectos tanto psicológicos como fisiológicos, demanda de atención e incremento de la interacción social son las variables denominadas como beneficios en la teoría señalada (Calvo, 2017, citado en Patiño, 2020).

Por otro lado, la teoría del apego de John Bowlby afirma que al momento de nacer, se desarrolla una fuerte conexión emocional con una figura de apego primaria y que la exhibición de ciertos comportamientos indican la presencia del apego (Meehan *et al.*, 2017). Bowlby (1989) sostiene que los animales domésticos proporcionan al ser humano importantes variables socioemocionales como lo son el consuelo y la compañía, e incluso pueden llegar a sustituir el apego humano cuando el vínculo afectivo es profundo (Cartolin, 2018).

La teoría de apoyo social presenta sus orígenes en 1994 por Cullen donde se limitó al estudio del crimen y delincuencia, señalando su enfoque en cómo algo positivo como la noción de apoyo social, puede prevenir o reducir el riesgo de un crimen o de un daño (Cao, 2010, citado en Kort-Butler, 2018). Así mismo, la teoría de apoyo social conceptualiza hoy en día cómo los recursos sociales en los que un individuo puede confiar cuando se enfrenta a problemas y factores estresantes de la vida (Thoits, 1995, citado en Kort-Butler, 2018). Tanto adultos como niños usualmente identifican a su mascota como miembro de su red social, proveyéndoles apoyo social y soporte para hacer frente a los cambios y el estrés de la vida familiar (Albert & Bulcroft, 1988, citados en Meehan *et al.*, 2017); de esta manera, los animales de compañía brindan un tipo especial de soporte social considerado incondicional y sin prejuicios, por lo cual los consideran un espacio seguro ante cualquier adversidad o sensación de riesgo.

2.1.3.1. INTERACCIÓN HUMANO-ANIMAL DE COMPAÑÍA EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA POR COVID-19

La pandemia junto con las medidas adoptadas para frenarla, han generado en el ser humano un cambio de estilo de vida a nivel físico, social y emocional, lo cual de manera consecuente repercute en su rutina diaria y en el entorno que forma parte de ella (Padilla-García, 2020, citado en Patiño, 2020).

Como parte del entorno inmediato y de las actividades rutinarias de múltiples seres humanos, se encuentra la convivencia y responsabilidades que conlleva la

interacción humano-animal de compañía. Dicha interacción ha beneficiado a los custodios en términos de percibir de forma reducida los sentimientos de soledad y estrés al contar con una fuente de apoyo incondicional, amor, seguridad y estabilidad (Ratschen *et al.*, 2020); así mismo, ha beneficiado a los animales de compañía, al contemplar sus necesidades básicas aseguradas, como su alimentación y entretenimiento, lo cual de manera causal, mantiene y refuerza el vínculo afectivo con sus custodios (Zea, 2020).

En efecto, es importante mencionar que pese a que la interacción humano-animal de compañía ha tenido un rol determinante en cuanto a ser soporte para sobrellevar el distanciamiento social, el confinamiento y el estrés percibido por sus custodios en el contexto actual, las restricciones sanitarias también han desfavorecido a los animales de compañía quienes se encontraban acostumbrados a una rutina determinada, la cual debido a las medidas impuestas, se ha visto interrumpida y ha sido un estresor importante para los mismos (Fatjó & Bowen, 2020, citados en Bowen *et al.*, 2020).

Sin embargo, comprometer a los animales de compañía a una adaptación de la rutina saludable junto a sus respectivos custodios, ha demostrado ser una solución eficiente para cubrir el problema inicial; a partir de ello, se demuestra que la interacción humano-animal de compañía genera sentimientos positivos de alegría, bienestar y seguridad además de disminuir considerablemente la sensación de aislamiento propiciando una nueva oportunidad para desplegar cuidados y compromisos en una rutina interactuando con el animal de compañía y así siendo favorecida la proximidad emocional tanto del ser humano como del animal de

compañía en momentos de contingencias (Díaz & Olarte, 2018, citados en Hugues *et al.*, 2021).

La actual crisis sanitaria por COVID-19 ofrece una oportunidad para explorar el rol de los animales de compañía como fuentes de apoyo en un momento determinante, donde la mayoría de la población se encuentra expuesta a los desafíos sociales y ambientales ocasionados por la pandemia y en muchos casos alejados de sus vínculos sociales. Así pues, Patiño (2020) afirma puntualmente que los tipos de beneficios percibidos como resultado de la interacción humano-animal de compañía son sociales, físicos y emocionales.

El beneficio social, se percibe en la compañía, apoyo y protección que brinda la mascota a su cuidador (Carreño, 2017, citado en Patiño, 2020). Seguido de ello, el beneficio físico se percibe al fomentar la actividad física, reducir los niveles de estrés, además de contribuir a liberar oxitocina, lo cual favorece un vínculo reforzado entre custodio y mascota (Beetz *et al.*, 2012, citados en Lora, *et al.*, 2020). Por último, el beneficio emocional percibido en la interacción humano-animal de compañía, alude al desarrollo de fortalezas, habilidades socioemocionales, calma y felicidad del mismo ser humano quién se percibe más sensible hacia el entorno que lo rodea y la vida; igualmente, se evidencia la disminución de sentimientos de temor y/o preocupación suscitados por situaciones complejas que se dan en el marco de la pandemia por COVID-19 (McConnell *et al.*, 2011, citados en Patiño, 2020).

Como se ha podido evidenciar, la interacción humano-animal de compañía viene siendo estudiada por distintas teorías en su mayoría del relacionamiento humano, hallándose notoria la importancia de la interacción humano-animal de compañía al cumplir un rol determinante desde el inicio de las restricciones sociales debido a la pandemia. En el presente trabajo, se tomará en consideración los aportes y postulados de la interacción entre seres humanos y sus animales de compañía también referidos como mascotas, únicamente desde un enfoque general de soporte social mutuo y no netamente asistencial como en el caso de intervenciones terapéuticas asistidas por animales de compañía. El estudio abarcará a la población que cohabite con animales de compañía en el marco contextual señalado, el cual precisa ser la pandemia por COVID-19, donde toda persona involucrada se encuentre o se haya encontrado en territorios que hayan cumplido con confinamientos y/o que acaten las medidas de restricción social a modo de evitar la propagación del coronavirus.

2.2. MÉTODOS DE ESTUDIO DEL TEMA

El presente trabajo se ha desarrollado mediante el estudio de la interacción humano-animal de compañía; para ello, se realizó una investigación documental con base en bibliografía científica en el lapso del 2019 al 2021, debido a que es entre dichos años en los cuales la variable generó mayor interés a causa de su desenvolvimiento en el marco de la pandemia producto del SARS-CoV-2. En el siguiente estudio se han analizado 9 artículos científicos; a continuación, se describirá la metodología de los mismos y los instrumentos utilizados en los estudios:

2.2.1. INVESTIGACIONES CUANTITATIVAS

La primera investigación realizada por Hugues, B., Ledón, L., Mendoza, M. Torres, M. y Berovides, C.V. y publicada en el año 2021 cuenta con metodología de corte cuantitativo, diseño metodológico no experimental y tipo descriptivo comparativo. Esta investigación evaluó a una muestra de 187 personas de 20 años a más residentes de La Habana, Cuba; entre ellas, 106 contaron con un animal de compañía y 81 no contaron con un animal de compañía. De igual manera, se utilizaron dos instrumentos psicométricos para recolectar la información pertinente en formato de cuestionario; adicionalmente, fue entregada una ficha de datos sociodemográficos.

La segunda investigación fue realizada por Zea, D. y publicada en el año 2020. El enfoque metodológico es cuantitativo con diseño metodológico no experimental y alcance descriptivo. La investigación evaluó a 1054 madres y padres de familia residentes en Guayaquil, Ecuador con hijos entre 5 y 12 años, que a la vez sean custodios de al menos un perro o un gato durante el confinamiento a causa del COVID-19. El instrumento psicométrico empleado para la recolección de datos se entregó en formato de encuesta, en la cual se incorporó una sección de datos sociodemográficos.

La tercera investigación realizada por Cooper, S.E. en el año 2021, cuenta con enfoque metodológico cuantitativo, diseño metodológico no experimental y alcance

descriptivo; la misma evaluó a una muestra de 60 estudiantes de la Dominican University of California, que contaban con mayoría de edad. El instrumento psicométrico empleado para la recolección de datos se entregó en formato de cuestionario, en el cual fue incorporado una sección de datos sociodemográficos.

El cuarto estudio realizado por los autores Kogan, L.R., Currin-McCulloch, J., Bussolari, C., Packman, W. y Erdman, P. fue publicado en el año 2021 y presenta metodología de enfoque cuantitativo y diseño no experimental. La muestra finalmente evaluada constó de 5061 participantes mayores de edad que en la actualidad se denominan cuidadores de algún perro o gato de compañía. Así mismo, la herramienta de evaluación psicométrica constó de dos versiones, en formato de encuesta; adicionalmente, se tomaron los datos sociodemográficos en ambas versiones.

El quinto estudio ejecutado por Ratschen, E., Shoesmith, E., Shahab, L., Silva, K., Kale, D., Toner, P., Reeve, C. y Mills, D.S. en el año 2020 consta de enfoque metodológico cuantitativo y presenta un diseño metodológico no experimental. La muestra evaluada fue de 5926 participantes con al menos un animal de compañía, residentes de Reino Unido y mayores de edad. El instrumento psicométrico para la recolección de datos constó de un cuestionario en el cual se incluyó una sección de datos sociodemográficos.

2.2.2. INVESTIGACIONES CUALITATIVAS

El estudio titulado realizado por los autores Young, J., Pritchard, R., Nottle, C. y Banwell, H. en el año 2020 fue el único estudio revisado con enfoque metodológico cualitativo y diseño fenomenológico. La muestra evaluada para este estudio constó de 32 custodios de animales de compañía entre 59 a 83 años de edad, residentes de Australia. El instrumento de recolección de información empleado fue una entrevista semi-estructurada.

2.2.3. INVESTIGACIONES MIXTAS

El primer estudio fue realizado por Oliva, J.L. y Johnston, K.L. en el año 2021; el presente cuenta con enfoque metodológico mixto así como diseño de ejecución concurrente. La muestra evaluada consistió en 384 residentes australianos mayores de edad que se encontraban viviendo solos con y sin un animal de compañía (perro y/o gato). Los instrumentos psicométricos de evaluación constaron de una subescala, un inventario, una pregunta de tipo Likert y una escala corta; así mismo, como instrumento cualitativo de evaluación se plantearon dos preguntas abiertas.

El segundo estudio fue realizado por Applebaum, J.W., Ellison, C., Struckmayer, L., Zsembik, B.A. y McDonald, S.E. en el año 2021; el mismo consta de enfoque metodológico mixto con diseño de ejecución secuencial. Para llevar a cabo la comparación pertinente, se tomó una muestra total de 2068 participantes entre 18-64 años de edad y una muestra total de 122 adultos mayores (65 a + años de edad). Para la evaluación de la muestra se emplearon tres escalas psicométricas y dos

preguntas abiertas como instrumento cualitativo de evaluación; en adición a las preguntas, fue entregada una ficha de datos sociodemográficos.

La tercera investigación ejecutada por los autores Clements, H., Valentin, S., Jenkins, N., Rankin, J., Gee, N.R., Snellgrove, D. y Sloman, K.A. en el año 2021, cuenta con metodología de enfoque mixto con diseño de ejecución concurrente. Se evaluó a una muestra internacional de 1224 participantes; 1199 participantes fueron evaluados con un instrumento psicométrico virtual en formato de encuesta y 25 participantes fueron evaluados mediante una entrevista semi-estructurada de carácter cualitativo.

2.2.4. INSTRUMENTOS EMPLEADOS PARA LA MEDICIÓN DEL TEMA DESARROLLADO

La investigación realizada por Hugues *et al.*, 2021 empleó dos instrumentos psicométricos para la recolección de información; adicionalmente, fue entregada una ficha de datos sociodemográficos y un consentimiento informado. Los dos instrumentos psicométricos (uno por cada grupo muestral), tuvieron por nombre “Cuestionario sobre la Tenencia de Animales de Compañía (TAC) durante la Pandemia de COVID-19” y “Cuestionario sobre la No Tenencia de Animales de Compañía (NTAC) durante la Pandemia de COVID-19” respectivamente, el objetivo de los cuestionarios implica evaluar la percepción de cuidadores y no cuidadores de animales de compañía sobre su satisfacción personal y salud psicoafectiva durante el periodo de la pandemia (2020-2021). Ambos cuestionarios

se desarrollaron en idioma castellano y fueron administrados individualmente a residentes de La Habana, Cuba en modalidad virtual. El Cuestionario sobre TAC durante la Pandemia de COVID-19 contó con 11 ítems; el instrumento constaba de datos sobre la satisfacción personal hacia la TAC, datos sobre los beneficios a la salud psicoafectiva y, por último, una pregunta abierta para expresar sugerencias y comentarios respecto al tema de investigación. Por otro lado, el Cuestionario sobre NTAC durante la Pandemia de COVID-19 contó con 5 ítems; las temáticas abordadas giraron en torno al motivo de no tener animales de compañía, perspectiva respecto a los beneficios de la convivencia con animales de compañía, referencias respecto a la convivencia con animales de compañía, si recomendaría a otras personas tener animales de compañía durante la pandemia y finalmente, también una pregunta abierta para expresar sugerencias y comentarios respecto al tema de investigación.

La investigación realizada por Zea (2020), utilizó una herramienta psicométrica de recolección de datos en formato de encuesta. La encuesta creada en castellano, se basó en el cuestionario de 101 preguntas tipo Likert orientadas a siete grupos de variables referentes a las percepciones de los custodios de animales de compañía, el mismo se desarrolló en la Universidad de Casa Grande en Guayaquil, Ecuador y se encontró dirigido a padres de menores de edad con 25-49 años, los cuales a su vez eran custodios de animales de compañía; este cuestionario luego fue adaptado al contexto de confinamiento por el COVID-19, siendo la versión final administrada en un lapso de 10 minutos. El cuestionario demuestra confiabilidad al arrojar un resultado de 0.936 en la prueba de Alfa de Cronbach, igualmente demuestra validez

de constructo tras aplicarse 40 pruebas piloto y darse la posterior corrección de redacción de 4 ítems en la sección de beneficios percibidos y el agregado de 2 afirmaciones en la quinta sección de desarrollo de lazos afectivos. La versión de la encuesta final, constó de 59 preguntas, 9 de ellas dedicadas a recopilar datos sociodemográficos y las 50 restantes en formato Likert de 5 puntos, dedicadas a la investigación de 6 variables que respectaba a las percepciones de los custodios sobre los animales de compañía; la primera variable incorporó 9 ítems y refería a los beneficios percibidos de la tenencia de una mascota, la segunda variable incorporó 10 ítems y refería al valor percibido de custodiar un animal de compañía, la tercera variable incorporó 10 ítems dedicados al reconocimiento de las necesidades físicas del AC, la cuarta variable incorporó 11 ítems y también fueron dedicados al reconocimiento de necesidades en este caso emocionales, la quinta variable incorporó 10 ítems referentes a percepción sobre el desarrollo de lazos afectivos entre custodios y animales de compañía, finalmente la sexta variable con 9 ítems se encontró dedicaba a la segmentación y las variables sociodemográficas contribuyentes a la formación del tipo de perfiles de la persona encuestada. Es importante señalar que el análisis de la presente tesis fue realizado con base en los 10 ítems sobre el desarrollo de lazos afectivos entre custodios y animales de compañía.

El instrumento psicométrico de recolección de datos en la tesis de pregrado de Cooper (2021), fue un cuestionario creado por la misma en idioma inglés en el estado de California, E.E.U.U., dirigido específicamente a universitarios, en el cual incluyó un agregado de preguntas modificadas derivadas de diversas encuestas

validadas como Comfort from Companion Animals Scale (Zasloff, 1996), Depression Anxiety Stress Scale-21 (Lovibond & Lovibond, 1995) y también tomó como base otro estudio respecto a la interacción humano-animal de compañía durante la pandemia por COVID-19 (Ratschen *et al.*, 2020); así mismo, Cooper incorporó una sección de preguntas sobre datos sociodemográficos de los participantes. El agregado de preguntas respecto a la tenencia de animales de compañía, incorporó puntos como si había convivencia con un animal de compañía y de tratarse de una respuesta positiva se adjuntaba una sección con 3 preguntas tipo Likert de 4 puntos en total referentes a los beneficios potenciales de la tenencia de animales de compañía. El agregado de preguntas derivado del Depression Anxiety Stress Scale-21, midió el estado de salud mental mediante 7 preguntas tipo Likert de 4 puntos en total.

El estudio de Kogan *et al.* (2021), desarrolló y empleó en los E.E.U.U., el instrumento “Encuesta para Custodios de Gatos y Perros”, dirigido a personas que presenten la mayoría de edad. La encuesta constó de dos versiones (una para cada tipo de animal), ambas administradas individualmente de manera virtual, en idioma inglés y con un tiempo de administración de 10 minutos. Además de la toma de datos sociodemográficos, se pidió puntuar el vínculo con su respectivo animal de compañía en una escala del 1 al 10 (la menor puntuación implicaba “ausencia de vínculo” y la mayor un “vínculo muy significativo”). Así mismo, se preguntó por el impacto en los sentimientos del cuidador que había tenido el animal de compañía durante la pandemia por COVID-19, siendo esta pregunta tipo Likert de 5 puntos

(la menor puntuación implicaba “impacto insignificante” y la mayor, impacto “muy significativo”).

El estudio ejecutado por Ratschen *et al.* (2020), presenta un cuestionario como instrumento psicométrico de recolección de datos, el cual fue desarrollado en idioma inglés en diversas ciudades del Reino Unido; así mismo, se dirigió a todo residente del Reino Unido que cumpla con la mayoría de edad y cuente con un animal de compañía. El cuestionario midió la demografía, exposición y resultados vinculados con la salud mental, la soledad y el bienestar en relación al vínculo humano-animal y la interacción humano-animal. El mismo constó de una ficha sociodemográfica en la primera parte y luego incorpora ítems creados a medida, donde contempló: preguntas dicotómicas respecto al estatus de aislamiento por COVID-19, preguntas cerradas respecto a la tenencia de animales de compañía, Comfort from Companion Animals Scale (CCA) de 11 ítems tipo Likert, una escala de 7 ítems previamente validada tipo Likert de 4 puntos donde declaraba el rol de sus animales de compañía en situación de confinamiento; por último, la frecuencia de contacto social remoto durante el COVID-19 mediante opción múltiple y el apartado de salud mental, bienestar y soledad evaluados respectivamente por: la Escala de Bienestar Psicológico de Warwick-Edinburgh (SWEMWBS), la subescala de salud mental del SF-36 (MHI-5), y la Escala de Soledad UCLA versión corta de 3 ítems.

El estudio realizado por Young *et al.* (2020), empleó una entrevista semi-estructurada como instrumento cualitativo de recolección de datos; la misma fue

desarrollada en idioma inglés. La entrevista semi-estructurada fue implementada en idioma inglés, dirigida a mayores de edad residentes de Australia y tuvo un tiempo de administración estimado de media hora a una hora, conservando el anonimato de los participantes. La herramienta de evaluación elegida tuvo duración estimada entre 30 minutos a 1 hora y abordó dos temáticas principales: bienestar y reciprocidad; el primero, abordó los subtemas de confort y relajación y el segundo, abordó el subtema de familiaridad.

El estudio efectuado por Oliva y Johnston (2021), empleó como instrumentos, dirigidos a población australiana en idioma inglés, para la recolección de datos que implicaron análisis cuantitativo a la subescala “Interacciones con la mascota” de la Escala C/DORS (Cat/Dog Owner Relationship Scale) con modificaciones de palabras y del contexto de 5 puntos tipo Likert la cual tuvo confiabilidad de 0.75 en la prueba de Alfa de Cronbach; El Inventario FMI (Inventario de Mindfulness de Friburgo) con 14 preguntas de 4 puntos tipo Likert de con modificación del periodo de tiempo acorde al marco contextual de pandemia; una escala de una pregunta tipo Likert, creada exclusivamente para evaluar experiencias en meditación y mindfulness, el mismo demostró confiabilidad de 0.87 en la prueba de Alfa de Cronbach; igualmente, se utilizó la Escala de Soledad UCLA de 3 preguntas tipo Likert, demostrando confiabilidad de 0.87 en la prueba de Alfa de Cronbach; la Escala de Depresión, Ansiedad y Estrés versión 21 ítems de 4 puntos tipo Likert (DASS-21; Lovibond & Lovibond, 1995) la cual tuvo una excelente confiabilidad de 0.93 en la prueba de Alfa de Cronbach; por último, se creó una pregunta tipo Likert para indicar qué tan seguido se había sentido solo durante el confinamiento

por COVID-19. Por otra parte, los instrumentos para la recolección de datos que implicaron análisis cualitativo fueron dos preguntas abiertas: ¿Cómo es que el ser custodio de un animal de compañía afectó su experiencia con el COVID-19? y ¿Cómo el COVID-19 afectó a su mascota?

El estudio realizado por Applebaum *et al.*(2021), presentó tres herramientas de evaluación validadas, desarrolladas y administradas en E.E.U.U., las cuales implicaron análisis cuantitativo: The Multidimensional Scale of Perceived Social Support, The Three-Item Loneliness Scale y The Lexington Attachment to Pets Scale; mientras que el instrumento de recolección de datos que implicó análisis cualitativo fue una ficha de datos sociodemográficos como: edad, sexo, nivel educativo, raza/etnicidad, ingresos financieros además de preguntas como ¿Cuáles son los pros y contras de vivir con mascotas durante la pandemia por COVID-19? y ¿Consideras algún consejo que darle a otras personas que conviven con sus mascotas en futuras pandemias?

Así mismo, Clements *et al.* (2021), presenta un estudio con muestreo internacional, para el cual emplea una encuesta virtual de carácter cuantitativo dirigido a 1199 participantes y una entrevista semi-estructurada de carácter cualitativo dirigida a 25 participantes. La encuesta virtual contó con 6 secciones temáticas: 1) preguntas cerradas sobre datos sociodemográficos, 2) preguntas cerradas respecto a comportamientos sociales y de estilo de vida durante la pandemia, 3) preguntas abiertas y cerradas sobre la custodia de animales de compañía y nivel de compromiso con los mismos, 4) cuatro escalas validadas: La Escala de Soledad

UCLA (UCLA-LS), La Escala de Soledad De Jong Gierveld , La Escala Warwick-Edinburgh de Bienestar Psicológico y la versión corta de La Escala de Depresión, Ansiedad y Estrés, 5) puntuación de escalas sobre cambios en su bienestar durante la pandemia de COVID-19 y por último 6) 2 preguntas de final abierto para describir cómo es que habían apoyado su bienestar psicológico durante la pandemia y cuál fue la contribución específica de sus animales de compañía durante la pandemia. Por otra parte, la entrevista semi-estructurada mediante llamadas o videoconferencias, recolectó información sociodemográfica de los participantes mediante preguntas cerradas, luego se les pidió que comentaran un poco acerca de sus animales de compañía y finalmente, se les preguntó sobre sus experiencias respecto a ser custodios de un animal de compañía durante la pandemia.

2.3. ESTUDIOS ACERCA DEL TEMA

Los estudios analizados se han agrupado en función a temas relacionados con la interacción humano-animal. En primer lugar, se encuentran todas aquellas investigaciones que tratan la interacción humano animal de compañía en el marco de la pandemia por COVID-19, luego están aquellas que analizan los efectos de la cuarentena en la interacción humano animal y finalmente aquellas que mencionan los beneficios de esta interacción en el contexto estudiado. Se han identificado diversos subtemas en las investigaciones señaladas, por lo cual sus resultados han sido divididos en los diferentes puntos tratados.

Es importante recalcar que, en los diversos estudios revisados, la interacción humano-animal de compañía presentó una serie de denominaciones, siendo las más comunes: animal de compañía, vínculo humano-animal, convivencia humano-animal de compañía, dinámica humano-animal. Igualmente, los estudios contemplados para llevar a cabo la presente revisión de literatura científica fueron desarrollados a totalidad al margen de la variable contextual; es decir, en el marco de la pandemia por COVID-19.

INTERACCIÓN HUMANO-ANIMAL DE COMPAÑÍA EN EL MARCO DE LA PANDEMIA POR COVID-19

En primer lugar, la investigación titulada, “Tenencia de animales de compañía durante la pandemia de la COVID-19 en La Habana, Cuba” por Hugues, Ledón, Mendoza, Torres y Berovides (2021) contó con el objetivo general de explorar la percepción que tienen los responsables de animales de compañía durante la pandemia sobre su satisfacción personal y salud psicoafectiva, en comparación con quienes no tienen un animal de compañía.

Tras realizar la investigación, los autores recabaron algunos datos sociodemográficos donde el grupo de custodios de un animal de compañía (TAC), contaba con 106 participantes y el grupo que no era custodio de un animal de compañía o NTAC, contaba con 81 participantes, ambos grupos mayoritariamente conformados por mujeres entre 40 a 59 años. Respecto al padecimiento de enfermedades crónicas, el 48.13% de custodios de un animal de compañía las

padecían y finalmente, la frecuencia de quienes vivían acompañados superó a quienes vivían solos en un 78.07%.

Así mismo, los resultados sobre la satisfacción personal relacionada a la TAC señalan que existe mucha satisfacción concerniente al compartir sus vidas con un animal de compañía (95.28%); al indagar sobre los efectos que provocaba la TAC, las respuestas predominantes fueron que les brindaba motivación para cuidar su salud (98.11%), sentían bienestar pródigo al atenderlos y entretenidos por el animal de compañía (91.50%), refirieron también sentir que compartir con su animal de compañía los ayudaba a liberar tensiones, estrés y ansiedad durante la pandemia mientras compartían tiempo de calidad (89.62%). Igualmente, el 58.49% de los cuidadores identificaron que sus respectivos animales de compañía sentían intranquilidad al notar que sus humanos manifestaban signos de ansiedad, depresión, tensión o estrés; de igual manera, los cuidadores de los animales de compañía señalaron que esta conducta de preocupación los motivó a tranquilizarse, tomar precauciones y mejorar su estado de salud, precisamente para calmar a sus animales.

Respecto al grupo sin tenencia de animales de compañía (NTAC) señalaron razones de índole sentimental (85.15%) como el sufrimiento luego de la pérdida de un AC, seguido por no tener tiempo ni condiciones apropiadas (82.71%) y limitaciones económicas (79.01%); un 70.37% de participantes NTAC admitió tener buenas referencias positivas sobre los beneficios de la TAC en términos de ser una experiencia favorable y beneficiosa para su vida.

En síntesis, los aportes de la investigación inician al precisarse que los adultos de edad media y avanzada perciben el impacto positivo de la tenencia de un animal de compañía en momentos de incertidumbre, como lo ha sido la pandemia del COVID-19. La naturaleza de la interacción humano-animal de compañía en periodos de cuarentena se percibió como una relación que brinda satisfacción en la convivencia y diversos tipos de motivación al cuidador del animal de compañía lo cual generaba que este fácilmente reconozca los efectos beneficiosos de la tenencia de un animal de compañía.

Una crítica metodológica pertinente al desarrollo de esta investigación consta de enfatizar los efectos que podrían haberse generado respecto a la diferencia del número de participantes del grupo NTAC en relación al grupo TAC, siendo el primero relativamente mayoritario al segundo y tratándose de un estudio descriptivo comparativo. Igualmente, al tratarse de una investigación de corte cuantitativo, sería ideal contar con datos metodológicos que garanticen a profundidad la validez y confiabilidad del instrumento.

La investigación titulada, “Convivencia con animales de compañía en la cultura contemporánea: percepciones de los custodios sobre el desarrollo de lazos afectivos, entre ellos y sus animales de compañía durante el confinamiento consecuencia del COVID-19”, fue realizada por Zea (2020). La tesis de licenciatura en cuestión tuvo el objetivo general de describir las percepciones de los custodios y padres de familia de escolares, acerca del desarrollo de lazos afectivos entre ellos

y sus animales de compañía durante el confinamiento a consecuencia del COVID-19.

Los resultados señalaron que existe un predominio de la motivación afectiva, afirmado por el 90% de las mujeres y el 87% de los hombres de la muestra, como eje para el relacionamiento entre custodios y animales de compañía; se demostró también que las familias con solo un hijo, con edades entre 5 y 12 años, coincidieron con la presencia del vínculo afectivo, ya que el 92,1% manifestó que el ocuparse de la mascota permite, a su vez, demostrar afecto.

Acorde al criterio de actividades compartidas en contexto de confinamiento, el 85% de hombres, así como el 86,6% de mujeres indicaron que juegan constantemente con ellos durante la cuarentena nacional, complementando este resultado, los autores hallaron que los profesionales independientes (86.7% de la muestra) manifestaron que el periodo de confinamiento les otorgó mayor tiempo de calidad junto a sus animales de compañía.

Los resultados señalados, favorecen a la comprensión de la interacción humano-animal en vista que se manifiesta que la naturaleza del vínculo afectivo entre seres humanos y animales de compañía, ha servido como agente mitigador para los efectos colaterales que ocurren a causa de la imposición de restricciones sociales y del confinamiento. Particularmente, la investigación ahonda en los resultados positivos de la interacción, al cumplir los custodios con el mantenimiento de las

responsabilidades de cuidado hacia el animal de compañía lo cual genera el fortalecimiento socioemocional del vínculo interespecie.

La investigación realizada por Zea (2020), presenta faltas metodológicas menores las cuales se circunscriben a la profundización de datos como la descripción del origen de la encuesta empleada y adaptada, así como el valor arrojado para determinar la validez del instrumento.

La investigación titulada, “The Effect of Companion Animals on the Mental Health of College Students During the COVID-19 Pandemic”, fue realizada por Cooper (2021). La tesis de licenciatura presentó el objetivo general de determinar si la tenencia de una mascota tiene un efecto en la salud mental, específicamente en casos de depresión y ansiedad, en una muestra de estudiantes de la Dominican University of California durante el COVID-19.

Acorde a los resultados hallados por la autora, se hace mención de una mayoritaria participación de mujeres a un 90% e igualmente, la mayoría tendrían entre 21 a 22 años de edad y el 63.3% se encontraban tomando clases online; respecto al estatus de aislamiento social, se encontró que el 65% se encontraba en aislamiento y respecto a la tenencia de animales de compañía, el 63.3% de la muestra mencionó convivir con un animal de compañía.

Los individuos que reportaron convivir con diversas mascotas eran más propensos a sentir mayor pánico a comparación de aquellos que no eran cuidadores; así

mismo, los participantes con la custodia de perros de compañía refirieron presentar mayor demanda energética a diferencia de los participantes que no eran custodios de un animal de compañía. Al contar con una población muestral tan reducida y presentarse sintomatología ansiosa-depresiva en los estudiantes evaluados, se demostraron resultados empobrecidos en función de los beneficios que brinda la interacción humano-animal de compañía; sin embargo, esta pequeña muestra destaca un aspecto del beneficio físico de la interacción señalada el cual es la motivación que brinda el animal de compañía para proveer motivación a su cuidador haciendo deporte en conjunto.

En el margen de la recopilación de datos respecto a la interacción humano-animal de compañía, se destaca que en algunos casos los resultados no demuestran aportes beneficiosos en todos los ámbitos previamente mencionados como en la presente investigación donde se limita a contemplar que la población de estudiantes universitarios percibieron que el tiempo vivenciado con sus animales de compañía proveía en ellos un espacio de salud mental especialmente en cuanto a responsabilidades de ejercicio físico. Sin embargo, al encontrarse confinados por un tiempo con ellos dada la pandemia del COVID-19, experimentaron que la naturaleza de la interacción no brindó un soporte socioemocional beneficioso entre universitarios custodios y animales de compañía.

La crítica metodológica pertinente para la investigación de Cooper (2020), implica evidenciar las consecuencias de limitarse a evaluar a grupos muestrales significativamente reducidos en instancias estrictas, brindando resultados limitados

e inesperados los cuales discrepan con otros contextos poblacionales. Así mismo, carece de datos metodológicos que garanticen a profundidad la validez del instrumento.

La investigación realizada por Kogan, Currin-McCulloch, Bussolari, Packman y Erdman (2020) se titula “The Psychosocial Influence of Companion Animals on Positive and Negative Affect during the COVID-19 Pandemic”. La misma contó con la hipótesis de que los perros y gatos como animales de compañía afectarían positivamente la salud mental de sus custodios; igualmente se plantearon los objetivos específicos, los cuales consistieron en descubrir el impacto de los perros y gatos como animales de compañía respecto a los sentimientos relacionados en torno al COVID-19 que presenten sus guardianes; además, determinar cómo los factores sociodemográficos, psicosociales o de apego humano-animal de compañía pueden ayudar a predecir este impacto en la adaptación psicosocial al COVID-19.

Respecto a los factores sociodemográficos, se halló que el 89% de los evaluados eran mujeres, con rango de edad predominantes entre 39 años a menos, además el 82.5% de los evaluados no tendrían hijos menores de 18 años en casa; cabe destacar que en el momento de evaluación, los participantes residentes de Estados Unidos, quienes conformaban el 84% de la muestra, se encontraban bajo restricciones moderadas. Respecto al apego humano-animal de compañía y soporte socioemocional en la comunidad, el promedio de la muestra evaluada fue de 9.02 un mes antes del COVID-19 y en la actualidad, el promedio fue de 9.34 lo cual

demuestra un pequeño aumento indicando que se percibe mayor apego en la relación humano-animal de compañía.

El eje de sentimientos relacionados al COVID-19, señala que la mayoría de los guardianes consideró que su animal de compañía cooperó a disminuir sentimientos de ansiedad y depresión (57.6%), aislamiento (64%), soledad (66.2%); importante tomar en consideración que el 53.9% informó que sus animales de compañía les ayudaron a darles un significado a su vida y un 26% mencionó que sus mascotas ayudaron a mantener un horario regular durante las restricciones impuestas, por último, el 30% de la muestra informó que sus animales de compañía los ayudaron a mejorar la capacidad de hacer frente a la incertidumbre e incorporar sentimientos de autocompasión.

Otros datos de importancia, resaltan que las mujeres custodios de un animal de compañía tenían 1,5 veces más probabilidades de informar cómo su mascota cooperó a disminuir sentimientos de ansiedad en comparación con los hombres; se detectó que, en cada grupo etario evaluado, el vínculo entre seres humanos y animales de compañía fue el predictor más fuerte tanto de reducción de sintomatología ansiosa como depresiva. El factor aislamiento, dio a notar que las probabilidades de que un animal de compañía tenga un impacto positivo en los sentimientos de aislamiento fueron 1.3 veces más altas para aquellos que informaron un vínculo de nivel medio y más de 2 veces mayor para aquellos con un vínculo fuerte en comparación con aquellos que informaron un vínculo bajo,

para este caso en particular, se reportó mayor impacto positivo en el vínculo humano-perro a diferencia del vínculo humano-gato.

A través de lo revisado, la investigación demuestra aportes sólidos mediante el énfasis del rol crítico que desempeña la mascota en la interacción humano-animal de compañía, al mostrarse como soporte socioemocional fundamental para mitigar los efectos de estrés extremo, soledad y sintomatología ansiosa-depresiva. La investigación permite ahondar tanto en las claves esenciales para lograr una buena interacción durante la cuarentena como una mirada crítica de las lecciones aprendidas en la dinámica humano-animal de compañía en tiempos de incertidumbre.

Se realizan críticas metodológicas hacia la investigación de Kogan, *et al.* (2020), en vista que se hallan limitaciones en el diseño de naturaleza transversal al igual que el cumplimiento del sesgo de autoselección de los participantes de la muestra, resultando en primer lugar, en un resultado variado ya que las experiencias de los cuidadores en otros países difieren según la exposición a las medidas tomadas durante la pandemia por COVID-19; en segundo lugar, el proceso de autoselección bajo el que evaluó a la muestra señala que el principal resultado predomina hacia una población femenina no representativa en los Estados Unidos de Norteamérica.

El estudio publicado en 2020 y realizado por Ratschen, Shoesmith, Shahab, Silva, Kale, Toner, Reeve y Mills se titula “Human-animal relationships and interactions during the Covid-19 lockdown phase in the UK: Investigating links with mental

health and loneliness”. El estudio en cuestión presentó el objetivo de investigar los vínculos entre salud mental, soledad, la custodia de animales de compañía, el vínculo humano-animal y las interacciones humano-animal de compañía; así mismo, explorar las percepciones de los custodios de animales de compañía relacionadas al rol de los animales durante el periodo de confinamiento.

Los resultados señalaron que el 89.3% de los participantes convivieron al menos con un animal de compañía, el 4.6% añadieron a otra mascota a su familia durante la pandemia por COVID-19, los perros y gatos fueron las especies predominantes como animales de compañía (69.9%) entre los cuales el 1.1% también se desempeñaba como animal de intervención terapéutica. En cuanto a la salud mental, el estudio arrojó que un débil estado de salud mental pre-pandemia se asociaba a un vínculo más fuerte entre seres humanos y animales de compañía, además se contempló que la custodia de animales de compañía en relación a la situación de no custodios, se asociaba a un mejor estado de salud mental y menores aumentos respecto al sentimiento de soledad desde la pandemia por COVID-19. Igualmente, se vio la necesidad de sugerir más investigaciones científicas referentes al papel de la interacción humano-animal de compañía para comprobar la amortiguación social que se cree aún, genera este vínculo.

A través del estudio se comprende que la naturaleza del vínculo humano-animal de compañía puede encontrarse relacionado a la vulnerabilidad de la salud mental en los dueños de animales, en tal sentido que tanto en el caso de cuidadores con algún diagnóstico psicopatológico como en cuidadores sin diagnóstico alguno, se

confirma que la interacción continua entre seres humanos y animales de compañía en el contexto de la pandemia de COVID-19 demuestra ser percibido como mitigador de los efectos psicológicos perjudiciales.

Luego, el estudio realizado por Young, Pritchard, Nottle y Banwell en el año 2020 se titula “Pets, touch, and COVID-19: health benefits from non-human touch through times of stress”. El propósito del estudio yace en explorar la noción de que el contacto humano a no humano, como el que existe entre guardianes de animales y sus respectivas mascotas, pueden ayudar a promover la salud y el bienestar cuando el contacto humano es limitado.

Los autores evaluaron a 32 custodios de mascotas con edades comprendidas entre 59 y 83 años, los cuales hablaron del tacto en relación con sus mascotas de manera espontánea (90%). Los dos temas principales identificados fueron bienestar y reciprocidad, con sus respectivos subtemas: comodidad, relajación y familiaridad. La temática “bienestar”, fue referida por los participantes como la frecuencia reconfortante y relajante de interacciones basadas en el tacto con sus mascotas; el consuelo, fue significado como la sensación de ser cuidados por otro ser vivo, incluso en situaciones traumáticas como la muerte de un pariente o una mascota, además de referenciar a los animales de compañía como poseedores de una habilidad innata al reconocer cuando sus humanos no se sienten bien y proveerles consuelo.

Los participantes señalaron el efecto calmante que proporcionó el contacto positivo con los animales de compañía; el tacto con el animal de compañía resultó ser un momento relajante de manera mutua para el cuidador como para la mascota. Respecto a la temática “reciprocidad”, los participantes señalaron de manera concluyente que la donación y recibimiento de afecto junto a la alegría visible que denota el otro ser en respuesta de la acción del toque, era inherente al placer del tacto; el subtema “familiaridad”, fue percibido como el momento de respuesta emotiva al tacto con otra especie donde se contempla la noción de reciprocidad de afecto y el hecho que los animales elijan interactuar con sus humanos.

El aporte del presente trabajo permite comprender el énfasis del tacto con un papel protagónico en la interacción humano-animal de compañía, al generar sentimientos positivos de consuelo, relajación y sentido de reciprocidad. Así mismo, el factor tacto a modo base, emerge integralmente para comprender de manera adecuada el concepto de tenencia de un animal de compañía, lo cual encaja con la dinámica de reciprocidad de afecto, dando a notar el funcionamiento de los mecanismos psicosociales por el cual las mascotas pueden impactar positivamente el bienestar humano.

El estudio realizado por Oliva y Johnston en el año 2020, se titula “Puppy love in the time of Corona: Dog ownership protects against loneliness for those living alone during the COVID-19 lockdown”. El objetivo del presente estudio fue capturar la experiencia del confinamiento en población australiana que viven solos o conviviendo con un perro o un gato de compañía.

Los autores detallaron los resultados de los datos sociodemográficos indicando que más del 90% de las participantes fueron residentes australianas, mayores de edad y del sexo femenino; el 32.81% de participantes señaló convivir con gatos, seguido del 30.20% quienes señalaron vivir con perros y un 3.65% indicó vivir con otro tipo de animales de compañía.

Respecto al análisis cuantitativo, el 25.6% de los encuestados habrían tratado brevemente de practicar mindfulness/meditación, y el 38.5% se habría comprometido a practicar mindfulness durante el confinamiento; se encontraron correlaciones significativas entre depresión, ansiedad, soledad, estrés y práctica de mindfulness/meditación. Respecto al análisis cualitativo, se identificó que los animales de compañía facilitaron el aislamiento, redujeron la soledad o aumentaron el compañerismo, los custodios exclusivamente de la especie canina dieron mayor importancia a la conexión física referente al tacto con el animal de compañía para la transmisión de afecto; por otra parte y respecto al impacto en la salud mental, el grupo de custodios de gatos señaló una mejora del estado del ánimo y el grupo de custodios de perros señaló tanto la mejora de estado del ánimo como el perseguir un propósito, tener motivación y seguir una rutina.

Los autores hallaron que los custodios del grupo de gatos tuvieron menor nivel de conciencia plena debido a que estos demostraron ser una fuente de preocupación para sus respectivos cuidadores al ser menos predecibles emocionalmente; en el caso del grupo de perros de compañía, se encontró que protegían significativamente

contra la soledad mientras el custodio podría estar pasando por momento de fuertes emociones negativas. Se detalla que tanto la asociación entre la práctica de la atención plena y la disminución de sentimientos de soledad es estrechamente consistente, al igual que la asociación entre sentimientos de soledad y estado de ánimo.

En conclusión, se confirma que, de manera opuesta a expectativas iniciales, los dueños de gatos demostraron menor consciencia que los no dueños de animales de compañía y que la tenencia de los mismos no explicaba una alta significancia de los niveles de soledad o de atención plena. Respecto a las respuestas cualitativas brindadas por los cuidadores de perros, se menciona que estos fomentan una rutina que implica salir de la casa y caminar, lo que a su vez ofrece oportunidades para socializar con otras personas que hacen lo mismo.

A través de esta investigación se evidencia que es posible reflejar cómo la situación de impacto respecto a un confinamiento afecta a todo grupo etario y que la tenencia de un perro como animal de compañía junto a elevados niveles de atención plena o mindfulness, protegen y previenen a los seres humanos de tener sentimientos de soledad. La misma, aporta al conocimiento de la naturaleza de la interacción humano-animal de compañía en el contexto de la pandemia por COVID-19, mostrándose como efecto amortiguador de la tristeza y soledad, ya que mantienen activa la práctica de habilidades sociales de sus cuidadores incluso en tiempos de restricciones sociales y sanitarias.

Los autores Applebaum, Ellison, Struckmayer, Zsembik y McDonald realizaron un estudio en el año 2021 titulado “The Impact of Pets on Everyday Life for Older Adults During the COVID-19 Pandemic”. El objetivo general consistió en investigar cómo las mascotas impactaron la vida cotidiana de los adultos mayores en las primeras etapas de la pandemia de COVID-19.

Se halló que, en promedio, los adultos mayores reportaron niveles significativamente más bajos de apoyo social y menor soledad a comparación de los encuestados menores de 65 años, igualmente se señala que no hubo diferencia en la superioridad del nivel de apego entre los evaluados más jóvenes y los de mayor edad. Los 3 temas codificados fueron: pros, contras y sin diferencia. Pros, abarcó compañía, mayor tiempo en conjunto, propósito de vida, apoyo, amor, rutina diaria, distracción y ejercicio; los contras abarcaron: preocupación general, prevalencia de condición de salud, participación limitada, acceso a atención veterinaria, obtención de suministros, preocupaciones financieras y dificultad para satisfacer las necesidades de las mascotas.

Los resultados señalaron finalmente que los adultos mayores presentaron niveles más bajos de apoyo social y menor soledad a diferencia de los adultos jóvenes; sin embargo, con los hallazgos cualitativos se halló que los adultos mayores en esta muestra encontraron como muy significativa la compañía y apoyo que les ofrecían sus mascotas, jugando estas un papel importante en la resiliencia de los adultos frente a escenarios de incertidumbre.

El presente estudio genera un aporte significativo, al determinar que el papel del animal de compañía resulta satisfactorio para hacer frente a necesidades tanto sociales como emocionales del grupo de adultos mayores durante el confinamiento por COVID-19. La interacción entre adultos mayores y animales de compañía en momentos de incertidumbre se demuestra beneficiosa y frena los efectos psicológicos adversos que puede haber generado la cuarentena, permitiendo el recobrar un propósito de vida y vivir acorde a él teniendo en cuenta que se trata mayoritariamente de participantes de edad avanzada.

El artículo realizado en el año 2021 por Clements, Valentin, Jenkins, Rankin, Gee, Snellgrove y Sloman se titula “Companion Animal Type and Level of Engagement Matter: A mixed-methods study examining links between companion animal guardianship, loneliness and well-being during the COVID-19 pandemic”. El objetivo general del mismo fue investigar la influencia de los animales de compañía en el bienestar psicológico y la soledad durante la pandemia con interés particular en los peces ornamentales como animales de compañía.

Tras realizar el análisis de datos cuantitativos, los autores hallaron la influencia del nivel de compromiso con animales de compañía en evaluaciones de perros, gatos y peces ornamentales; 18% de los evaluados refirió problemas al tratar de obtener suplementos, seguido de 14% con dificultades para acceder a tratamiento veterinario de urgencias; 20% de los evaluados adoptaron una mascota durante la pandemia. A través de análisis correlaciones, se identificó que la custodia de animales de compañía, la salud mental y la soledad influyen en los estados del

ánimo preexistentes debido a la pandemia; por otro lado, las correlaciones referentes al nivel de compromiso con los animales de compañía, bienestar mental y soledad solamente indicaron un rango entre 4.8% y 7.1% de nivel de compromiso con perros, lo cual lleva a indicar que un menor bienestar mental y una mayor depresión se encuentran asociadas a mayor tiempo concurrido con el perro como animal de compañía.

Respecto al análisis de datos cualitativos, los autores codificaron los datos en función a dos temas: los animales de compañía como proveedores de soporte socioemocional y los animales de compañía como proveedores de propósito y perspectiva; el primer tema, se significó en respuestas como “implica nunca encontrarte solo”, “un sustituto para una conversación frente a frente con un humano y recibimiento de tacto afectivo”, “ser un puente interpersonal de conexiones durante el distanciamiento social”, el segundo tema, obtuvo respuestas codificadas bajo “pueden ayudar a mantener una rutina normal”, “algo bueno en qué enfocarse”, “una razón para seguir adelante en la vida”.

El estudio valida que los dueños responsables y activos en el cuidado de sus respectivos animales de compañía, influyen positivamente en su bienestar, generando un vínculo positivo en tiempos de pandemia. Así mismo, no se encontró relación entre la tenencia de animales de compañía y la soledad o el bienestar mental.

A través de la presente investigación, se llegó a la conclusión que con respecto a la naturaleza humano-animal de compañía, no se identificó que ser el custodio de una mascota haya influenciado directamente en la salud mental del usuario. A diferencia de lo esperado, se identifica que el tipo de animal de compañía no influye de manera concreta en la salud mental de la persona durante un periodo de aislamiento social prolongado.

Tras el análisis de la literatura científica referente al relacionamiento entre animales de compañía y custodios, se concluye en primer lugar que no se halla una conceptualización fija referente a la interacción humano-animal de compañía. De igual manera, demuestra relevancia el papel que el ser humano atribuye al animal de compañía en sentido de soporte emocional ante periodos de adversidad y cambios constantes, hallándose como resultado diversas investigaciones que correlacionan un menor sentimiento de soledad con la presencia continua de la interacción, igualmente encontrándose respuestas positivas en entrevistas semiestructuradas en diversos grupos etarios.

EFFECTOS DE LA PANDEMIA Y RESTRICCIONES EN LA INTERACCIÓN HUMANO-ANIMAL DE COMPAÑÍA

Los pioneros en estudiar la interacción humano-animal durante la cuarentena producto de la pandemia por COVID-19 fueron Ratschen *et al.* 2020, llegando a la conclusión de que la interacción continua entre seres humanos y animales de compañía en el contexto de la pandemia, produce un vínculo afectivo de gran

impacto el cual afirma el ser agente mitigador de algunos efectos psicológicos perjudiciales producto del confinamiento por la pandemia de COVID-19 como el aumento de estrés, ansiedad y soledad tanto en adultos sin tratamiento psicológico como en adultos con tratamiento psicológico. Kogan *et al.* (2021), en la misma línea, señala que la interacción de manera natural, logra cooperar con la mitigación de efectos de estrés extremo, ansiedad y aislamiento social en el marco del brote y transición de la pandemia destacándose como soporte socioemocional.

En cuanto al aporte generado por la investigación de Hugues *et al.* (2021), se enfatiza a la motivación tanto intrínseca como extrínseca que vivencia el cuidador fruto de la interacción humano-animal de compañía la cual brinda satisfacción en la convivencia. En la misma línea, la investigación de Zea (2020), afirma igualmente que la interacción humano-animal de compañía ha demostrado verse fortalecida por los cuidados que los custodios les proporcionaban a estos de manera responsable incluso en pandemia, lo cual era causal para crear, mantener y reforzar el vínculo con los animales generando alta motivación afectiva; en segundo plano, se encuentra que el estado anímico de los animales repercutió en sus custodios y viceversa en vista de la adaptación a los cambios que debían de hacer y las consecuencias comportamentales, ambos usualmente experimentando tranquilidad y forjando la resiliencia para superar momentos difíciles.

Tanto los estudios de Young *et al.* (2020) como los de Oliva y Johnston (2020), determinan cómo otros factores además de la interacción humano-animal de compañía en sí, demuestran ser soporte socioemocional valioso durante la

pandemia. Los primeros autores, destacan que en medio del contexto de estricto respeto hacia las reglas del distanciamiento social en la era del COVID-19, se prescribe que el contacto cariñoso y reconfortante que brindan los animales de compañía puede incluso ser el único tacto posible interespecie durante este tiempo lleno de temores e incertidumbre siendo un medio clave para el fortalecimiento del vínculo entre cuidador y mascota.

Por otra parte, los segundos autores, expresan cómo es que notoriamente una situación como el confinamiento obligatorio a causa de un virus afecta emocionalmente a la población siendo común el sentimiento de soledad y a la vez, confirmando una vez más la presencia de la interacción humano-animal de compañía como factor protector de sintomatología depresiva y o mindfulness siendo esta última una práctica que permite una conexión más profunda con elementos de la naturaleza como los animales y permitiendo que se encuentren conscientes de la compañía.

Por último, Applebaum *et al.* (2021), reconoce a la interacción humano-animal de compañía como efectiva y beneficiosa detallando que la manera de frenar los efectos psicológicos adversos desde la vivencia del grupo de adultos mayores, implica mantener la disciplina de responsabilidad y cuidado de la mascota incluyendo respetar sus horarios y el tiempo de calidad con la misma, lo cual permite a los adultos mayores, recobrar un propósito de vida y vivir acorde a él en momentos de incertidumbre, demostrando así que la relación entre seres humanos de edad avanzada y animales de compañía se afianza en el ámbito socioemocional.

En conclusión y tras lo señalado, los estudios coinciden en mencionar que la cuarentena producto del *SARS-CoV-2* generó un periodo de adversidad en distintas esferas de la vida del ser humano y consecuentemente de su mascota, por ello la pandemia influyó en que ambos compartan todo tipo de actividades en conjunto, incrementando la interacción entre ambos e incluso en la mayoría de casos observados, fortaleciendo el vínculo generado entre ambos por los cuidados que se brindaban desde la naturaleza del ser humano y desde el rol de un animal de compañía.

BENEFICIOS DE LA INTERACCIÓN HUMANO-ANIMAL DE COMPAÑÍA EN EL MARCO DE LA PANDEMIA POR COVID-19

Cooper (2021), enfatiza la presencia del beneficio físico que se obtiene a través de la interacción humano-animal de compañía al destacar que la mascota brinda motivación al cuidador para fomentar que este realice actividad física en conjunto con su mascota, lo cual permite que ambos mantengan niveles regulados de colesterol y presión sanguínea al caminar o jugar activamente. Así mismo, Oliva y Johnston (2020), señalan la interacción entre el beneficio físico y social al demostrar cómo la interacción entre el ser humano y el animal de compañía actúa como un excelente catalizador para la realización de actividades físicas y paseos rutinarios, las cuales en tiempos de restricciones sociales y sanitarias idealmente deben de practicarse en un espacio público al aire libre cooperando a que tanto la mascota como el custodio ponga en práctica sus habilidades sociales.

En cuanto al beneficio social, Young *et al.* (2020), distingue el papel crucial que representa el tacto en la interacción humano-animal de compañía en medio del respeto hacia las reglas del distanciamiento social en la era del COVID-19, donde se prescribe que el contacto cariñoso y reconfortante que brindan los animales de compañía puede incluso ser el único tacto posible interespecie durante este tiempo lleno de temores e incertidumbre al reducir los niveles de cortisol en el cuerpo y cooperar con la liberación de dopamina, serotonina y oxitocina generando bienestar, poniendo en evidencia los beneficios del fortalecimiento afectivo en la interacción entre cuidador y mascota.

La investigación de Zea (2020) brinda un aporte considerable al identificar el beneficio social tras demostrarse que el vínculo generado ha proporcionado un soporte socioemocional para manejar la alteración de las rutinas tanto en el caso de los animales de compañía como en la rutina de los custodios; el vínculo reforzado se ha visto nutrido por actividades de cuidado, integración y demostración de afecto en donde también se evidencia el papel representativo del juego y el contacto directo como las caricias hacia el animal de compañía. Igualmente, comenta la presencia del beneficio emocional en la interacción, al señalar que los animales de compañía no solo refuerzan los vínculos afectivos con sus custodios sino que también con su entorno familiar, fomentando la creación de lazos afectivos y permitiendo la demostración de afecto a la vez disminuyendo los sentimientos negativos de preocupación consecuentes de la incertidumbre vivida en periodos de confinamiento.

Hugues *et al.* (2021), destaca el beneficio social en la naturaleza de la interacción humano-animal de compañía en periodos de cuarentena resaltando el sentido de experiencia positiva y promoviendo la tenencia responsable de la mascota donde los cuidadores cuenten con los medios, conocimientos y condiciones necesarias para prodigar un bienestar mutuo. De igual manera, reconoce el beneficio emocional de la tenencia de un animal de compañía, el cual promueve sentimientos de alegría, alivia tensiones, disminuye el sentimiento de soledad y deseo de aislarse socialmente brindando consuelo y contribuyendo al autocontrol y autocuidado de sus cuidadores ante estados psicológicos alterados por el contexto. Igualmente, Applebaum *et al.* (2021), enfatiza el beneficio social en la población de adultos mayores al reconocer estos que sus mascotas les brindaban soporte socioemocional permitiendo el recobrar un propósito de vida y vivir acorde a él, también tomando en cuenta el sentido de disciplina creado para mantener la responsabilidad del cuidado hacia la mascota, respetando horarios y tiempo de calidad.

Finalmente, algunos autores en sus respectivas investigaciones señalan cómo la interacción humano-animal de compañía ha brindado beneficios emocionales muy importantes. Tanto Kogan *et al.* (2020) como Ratschen *et al.* (2020), señalan un énfasis del rol crítico y beneficioso a nivel emocional que desempeña la mascota en la interacción humano-animal de compañía, siendo notorio el vínculo creado de manera estrecha y percibido como mitigador de efectos psicológicos perjudiciales durante la pandemia de COVID-19, reduciendo sentimientos depresivos, ansiosos, de soledad y facilitando a sus respectivos custodios la experiencia de

autocompasión, y hallar un propósito de vida al igual que lidiar con la incertidumbre. Además, Clements *et al.* (2021) genera un aporte hacia el beneficio emocional al indicar el tiempo de calidad con el animal de compañía brinda un sentido de relajación y bienestar e igualmente señala que la necesidad fruto de brindar atención continua a los mismos, ayuda a que los cuidadores mantengan una rutina de vida normal y se sientan importantes al desempeñar tal papel de responsabilidad afectiva.

En conclusión, acorde a lo revisado en la literatura científica, podemos constatar tres tipos de beneficios de la interacción humano-animal de compañía: físicos (realizar ejercicios conjuntamente al animal de compañía), de socialización (establecimiento de rutinas con animales donde se pongan en práctica las habilidades sociales) y socioemocionales (reforzamiento del vínculo afectivo trabajado durante la cuarentena y la expresión del afecto mediante el tacto).

2.4. REFLEXIONES TEÓRICAS ACERCA DEL TEMA

En cuanto al objetivo general y conforme a los hallazgos en la literatura, se pueden identificar diversas terminologías para referirse al vínculo entre humano y animal de compañía, entre las que destacan la “interacción humano-animal de compañía”, el “apego humano-animal” y la “convivencia humano-animal”. La existencia de múltiples términos dificulta la conceptualización de un mismo constructo, propiciando a los investigadores sesgos durante el análisis (Díaz & Olarte, 2016). Por ello, resulta necesario proponer una definición a modo de lograr una línea de

investigación coherente que permita la recolección de la literatura. Por tal motivo, podemos conceptualizar a la interacción humano-animal de compañía como el contacto próximo mantenido entre el ser humano como custodio y el animal de compañía como mascota, la que se torna naturalmente en una relación auténtica y de soporte ante acontecimientos de importancia para el ser custodio.

Así mismo, la interacción entre los seres humanos, los animales de compañía y la familia, manifiestan distintos tipos de apego debido a la proximidad de espacio y tiempo durante el contexto de confinamiento por la COVID-19. De esta forma, la interacción puede actuar como soporte socioemocional ante un escenario adverso para su salud física y mental.

Respecto al primer objetivo específico concerniente al análisis de la naturaleza humano-animal de compañía durante el contexto de la pandemia, se puede iniciar mencionando que los hallazgos recabados en las investigaciones revisadas respecto a la interacción humano-animal de compañía han probado ser fuente significativa de soporte emocional, específicamente actuando como amortiguador social contra los efectos adversos que generó la pandemia a su salud psicoafectiva producidos por el estrés psicosocial.

Frente a ello y en concordancia con la investigación pionera de Ratschen *et al.* (2020), se halló que tanto en el caso de cuidadores con algún diagnóstico psicopatológico como en cuidadores sin diagnóstico alguno, la interacción continúa fruto de la relación interespecie en el contexto de la pandemia de COVID-19

demuestra asociarse a un mejor estado de salud mental ya que el tiempo compartido, el cual involucra afecto y socialización, apacigua las fuentes de estrés generadas por las restricciones sociales y sanitarias.

Igualmente, el argumento señalado se respalda en la investigación de Hugues *et al.* (2021), quienes estudian la vivencia de la tenencia de animales de compañía en comparación a una muestra que nunca tuvo o dejó de tener una mascota, demostrando estas últimas que la interacción continua promueve en todo momento la salud psicoafectiva del ser humano y la tenencia responsable de los animales de compañía en el marco de la pandemia por el COVID-19.

En contraparte, también se dió a conocer la existencia de algunas investigaciones cuyos resultados fueron limitados debido a aspectos metodológicos, lo cual generó resultados en donde la naturaleza de la interacción humano-animal de compañía demuestra que no se encuentra una relación significativa entre el vínculo generado y niveles óptimos de salud mental en un contexto de aislamiento debido a factores personales de autogestión emocional, organización y responsabilidades individuales como en los estudios de Clements *et al.* (2021) y Cooper (2021) respectivamente.

Frente a estos hallazgos, sería importante evaluar en investigaciones futuras que cuenten con muestras representativas reflejando mayor precisión de resultados, la vivencia de la naturaleza de la interacción humano-animal de compañía en el marco de la pandemia por COVID-19 en función de las etapas de las restricciones sociales

en consonancia con las cifras de infección y mortalidad por el COVID-19 impuestas por los países que se vieron más afectados ya que permitiría abordar la naturaleza de la interacción para evidenciar detalles del vínculo humano-animal minuciosamente.

Por otro lado, a través del estudio se pudo identificar los principales efectos que la cuarentena producto del COVID-19, tuvo en la interacción humano-animal de compañía. En primer lugar, son señalados los argumentos más prominentes con la finalidad de identificar los efectos psicosociales que la cuarentena producto del COVID-19 tuvo en la interacción humano-animal de compañía.

Así mismo, una de las teorías que explican el efecto de la interacción humano-animal en la salud psicoafectiva de los individuos son los postulados propuestos por Bowlby en el desarrollo de su teoría del apego (1989), quien define al apego como un impulso innato cuyo objetivo es mantener la proximidad del niño con su cuidador en situaciones percibidas como amenazantes proveyendo un sentido de seguridad (Romero, 2016). Se destaca que la teoría del apego está fundamentada en que los humanos y en los animales, están biológicamente predispuestos a buscar, mantener contacto físico y conexión emocional (Diaz, 2014, citado en Romero, 2016), ante ello el apego de una persona con su mascota puede compararse al de un familiar.

Tal y como manifiesta en esencia la teoría del apego de John Bowlby (1989), la interacción entre el ser humano y el animal de compañía genera un vínculo afectivo

profundo fruto de la proximidad constante entre ambos. De la misma manera, Ratschen *et al.* (2020) en consonancia con Kogan *et al.* (2021), manifiestan que a raíz de la pandemia por COVID-19, la interacción humano-animal de compañía ha ganado reconocimiento destacándose como soporte socioemocional mutuo ya que se ha comprobado en ambas investigaciones que la interrelación que mantienen ambos en el mismo ecosistema de manera continua funciona como agente atenuante de efectos psicológicos adversos propios de situaciones como el aislamiento social por infección y los regímenes gubernamentales para controlar la propagación del SARS-CoV-2, los cuales generan afectaciones importantes en la salud mental de la población demostrando prevalencia de estrés agudo y prevalencia leve a severa en trastornos depresivos, ansiosos y del humor a causa de la incertidumbre generada inicialmente en los primeros meses.

Así mismo, de manera secundaria, se identifica la presencia de la motivación tanto intrínseca como extrínseca generada a raíz de la interacción entre el ser humano y el animal de compañía frente al marco contextual comentado. En tal sentido, la teoría de intercambio social de Emerson se involucra en este argumento tras destacar cómo esta relación social sucede en función del balance entre coste y beneficio que supone esta relación para cada integrante de la interacción, forjándose el vínculo afectivo y apoyo social en demanda de la atención e incremento de interacción social entre ambos en escenarios a los cuales tengan acceso acorde a las restricciones sociales.

Hugues *et al.* (2021), manifiestan que la motivación intrínseca y extrínseca producto de la interrelación entre seres humanos y animales de compañía presentan altos índices de satisfacción para los cuidadores en relación a sus responsabilidades y disfrute de la compañía especialmente en el caso de los adultos mayores. Zea (2020) confirma este argumento agregando que la alta motivación afectiva entre cuidadores y mascotas también se vive en la dinámica familiar interespecie fomentando los vínculos afectivos en periodos complicados tras generar sentimientos positivos en la cuarentena o aislamiento, disminuyendo los sentimientos de incertidumbre y lejanía frente a otros seres queridos. Es así como también se percibe el rol de los animales de compañía como reguladores emocionales en los vínculos familiares, incluso demostrando el aumento de las adopciones de mascotas para garantizar la proximidad y cuidados del estado de salud física y mental en el contexto señalado como se halla en diversos puntos de las investigaciones analizadas.

Respondiendo al segundo objetivo específico, es importante identificar y analizar los tipos de beneficios que han surgido en función de la interacción humano-animal de compañía dentro del contexto del COVID-19.

Como se ha revisado, en la mayor parte de las investigaciones se manifiestan resultados positivos en la interacción humano-animal durante la pandemia, especialmente en aspectos como lo son el área física, social y emocional; entre las áreas señaladas, se destaca el estudio de Ratschen *et al.* (2020) donde es notorio el impacto de la interacción en la reducción de manifestar o exacerbar alguna

sintomatología ansiosa o depresiva, destacándose los beneficios emocionales de la dinámica señalada.

Igualmente, Kogan *et al.* (2021), identifican que la interacción en cuestión, contribuye promoviendo sentimientos de autocompasión, para vivir acorde a un propósito y afrontar la incertidumbre vivenciada en la pandemia de manera sana. Los beneficios emocionales percibidos como fruto de la dinámica interespecie demuestran el soporte incondicional sin prejuicios que brindan los animales de compañía ante eventos de adversidad, ayudando a los custodios a adaptarse a los diversos desafíos que trae la pandemia consigo y las dificultades que puedan surgir en su entorno más próximo en tiempos de confinamiento.

Se ha identificado que la escasez o el déficit de la inteligencia emocional se encuentra relacionada a carencias socioafectivas en el usuario y el déficit de respuestas adaptativas (Palanques, 2021). Los esfuerzos cognitivos y conductuales del usuario para manejar las demandas externas o internas del ambiente son deficientes ante el contexto incierto en el cual se enfrenta ante la coyuntura actual del COVID-19, afectando su salud física y mental. Gómez-Leal (2021) a través de una investigación cuantitativa, postula que la Inteligencia Emocional se encuentra relacionada con un patrón de comportamientos interpersonales positivos, así como una mayor empatía por los humanos, mientras que la relación entre la inteligencia emocional y la empatía por los animales dependía si los participantes contaban con una animal en casa. Ante estos hallazgos, se afirma que los beneficios percibidos

en la relación humano-animal de compañía están asociados al aumento, desarrollo o fortalecimiento de la inteligencia emocional.

Los beneficios sociales hallados en la interacción humano-animal de compañía demuestran su papel ejemplar a través del establecimiento de una rutina la cual inevitablemente genera una activación conductual en el usuario, dándole un sentido a su rutina, disminuyendo la incertidumbre hacia el futuro generando sentimientos de autocompasión hacia el ser humano como hacia su medio y así fomentando los beneficios socio emocionales y también físicos a través de la actividad física como la puesta en práctica de habilidades sociales (Oliva & Johnston, 2020).

La práctica de las habilidades sociales, en tiempos de diversos tipos de restricciones impuestas por los gobiernos debido a la crisis sanitaria del COVID-19, compone una de las mayores salidas de rutina, donde se permite que tanto el cuidador como la mascota pueden interactuar de manera más fluida con otros pares en un espacio público, brindándole seguridad y un espacio de relajación a las mascotas y dueños, mientras estos se encuentran ante una oportunidad valiosa de socialización demostrando el uso de habilidades blandas con otros cuidadores.

Además de promover la práctica de las habilidades sociales, la actividad física brinda diversos beneficios físicos tanto al custodio como a la mascota al fomentar la reducción de estrés tras la liberación de oxitocina, favoreciendo un vínculo reforzado entre ser humano y animal de compañía (Beetz *et al.*, 2012, citados en Lora, *et al.*, 2020). En adición, Cooper (2021) destaca que cuando el vínculo toma

lugar en un espacio de actividad física se perciben altos niveles de motivación al igual que niveles regulados de presión sanguínea.

A pesar de la escasez de investigaciones científicas sobre el tema, se ha identificado beneficios positivos de la interacción humano-animal de compañía durante la pandemia, aumentando la empatía de los usuarios y brindando una salud psicoafectiva continúa, prevaleciendo una experiencia positiva en el usuario, mejorando la capacidad de expresar verbalmente y efectivamente sus emociones (Zea, 2020), estos resultados pueden ser explicados a través de la relación entre la inteligencia emocional y la interacción-humano animal (Mejicano, 2016).

Sin embargo, como parte del análisis de las diversas fuentes se hallan pequeñas discrepancias en otros contextos poblacionales. Un ejemplo claro se brinda en la investigación de Cooper (2021), quien señala que en el margen de la recopilación de datos respecto a la naturaleza de la interacción entre seres humanos y animales de compañía, no se demuestran aportes beneficiosos en todos los ámbitos previamente mencionados en contraposición a los anteriormente indicados por los autores pioneros en el tema de estudio. Puntualmente en esta investigación se identifica que ello haya ocurrido debido a la limitación de evaluar a un grupo muestral significativamente reducido en instancias más estrictas como lo es un campus universitario.

De igual forma, podemos apreciar cómo la interacción continua entre los seres humanos y animales de compañía incluso en un entorno incierto ante el parcial

conocimiento del SARS-CoV-2 en los momentos más críticos de la pandemia y los efectos adversos en cada aspecto de la vida cotidiana a nivel colectivo e individual, se observó como una interacción positiva brindando tanto beneficios de actividad vitalicia, para que ambos puedan conservar buena salud física como beneficios socioemocionales, para conservar la salud mental en buen estado. De esta manera, la interacción humano-animal de compañía no solo demuestra ser una fuente de apoyo ante escenarios adversos sino que también preserva la calidad de vida sostenida por la sensación de bienestar tras el cuidado mutuo.

Finalmente, con respecto a las críticas metodológicas halladas en las investigaciones o artículos previamente revisados como parte de la literatura científica, se encuentra que algunas de ellas utilizan muestras las cuales incluyen más de un grupo etario, usualmente limitando el rango a mayores de edad, pudiendo dificultar la extrapolación de resultados y a la vez comprometer la veracidad de los mismos en otros contextos específicos. En la misma línea, se realiza una crítica a la falta de datos metodológicos principalmente en investigaciones de corte cuantitativo, careciendo de información técnica de los instrumentos o la ausencia de datos completos de confiabilidad y validez. En otras investigaciones comparativas se encontraron muestras desproporcionadas lo cual desestima la posibilidad de generar resultados significativos y representativos para la muestra.

2.5. IMPACTO TEÓRICO Y SOCIAL DEL TEMA

Tras lo revisado anteriormente, podemos mencionar que la pandemia producto del *SARS-CoV-2* generó alerta en el mundo entero, por lo cual se activaron medidas preventivas y rígidas de protección a nivel nacional e internacional, generando no solo efectos psicológicos perjudiciales propios del COVID-19, sino también distanciamiento social y emocional, afectando considerablemente la salud mental de muchos individuos y especialmente la aquellos dentro de grupos de riesgo.

Frente a ello, la pandemia trajo consigo un incremento en los niveles de estrés lo cual influyó negativamente en la calidad de vida de las personas y en su bienestar psicológico. En este sentido, se halla en la literatura científica que la interacción continua entre el ser humano y el animal de compañía prueba ser un amortiguador socioemocional, proveyendo múltiples beneficios a ambas partes, principalmente ante situaciones de incertidumbre producto de un contexto de crisis.

Por ende, este trabajo es de suma importancia al aportar teóricamente a diversas áreas de la psicología. En primer lugar, una de las áreas que se ve beneficiada por el análisis realizado es la psicología clínica y de la salud, específicamente sobre los ámbitos de prevención y tratamiento de los trastornos psicológicos velando por la salud mental de los seres humanos. De esta manera, la investigación documental permite esclarecer el efecto de la interacción humano-animal de compañía sobre el bienestar psicológico, así como la adquisición de conductas adaptativas, dejando en claro que la relación humano-animal puede ser investigada y tomada en cuenta como un factor protector para las personas, especialmente bajo un contexto de incertidumbre.

Siguiendo con el aporte práctico dentro de esta misma área a través del estudio propuesto podemos sentar las bases para promover y realizar nuevos estudios enmarcados en la línea de investigación del bienestar psicológico y salud mental, con fenómenos de estudio poco abordados en Latinoamérica, como la naturaleza de la dinámica entre seres humanos y animales de compañía en un marco contextual específico. Igualmente, en el ámbito de intervención psicoterapéutica con el paciente, se puede considerar el fomentar la interacción humano-animal de compañía como parte de la red de apoyo más próxima reconociendo que la interacción entre ambos puede actuar como sustituto de ciertos elementos de apoyo social humano desarrollando la resiliencia frente a ambientes adversos (Hill *et al.*, 2020).

Por otro lado, esta investigación también aporta al campo de la psicología educativa. A través de esta investigación, se ha podido recopilar información la cual establece que la interacción con animales de compañía actúa como un soporte social complementario a la relación entre pares, ya que los niños tienden a ver a sus animales de compañía como sustitutos y compañeros de juego, poniendo en práctica sus habilidades socioemocionales en tal interacción y llegando a considerarlos como algunos de los individuos más importantes en sus vidas (Jalongo, 2021). En el ámbito escolar, se ha tomado en cuenta que la pandemia por COVID-19 ha tenido repercusiones sobre el rendimiento académico y el relacionamiento social entre pares, afectando el bienestar psicológico de los estudiantes (Peredo, 2020). Es debido a esta interacción continua que estudios como los de Viejo (2020),

determinan los efectos de la presencia de los perros, como el animal de compañía ideal en ámbitos educativos, ya que frente al contexto de confinamiento por el COVID-19, este brinda calma y apertura al relacionamiento, actuando como facilitador social para rendir correctamente, proporcionando un clima escolar adecuado para el aprendizaje y disminuyendo los conflictos entre los alumnos.

Así mismo, el aporte práctico de la investigación dentro de este campo se evidencia en el énfasis que señala a la interacción entre niños, adolescentes y animales de compañía durante la pandemia como relación clave para amortiguar factores de estrés propios de la incertidumbre como los experimentados en la pandemia, funcionando esta interacción como herramienta socioemocional para la expresión de emociones (Jalongo, 2021) y favoreciendo la socialización de los miembros de la familia proveyendo competencias sociales y unión de la familia interespecie (Díaz & Rodríguez, 2019). Es conveniente referir los efectos positivos de la interacción humano-animal de compañía en el rendimiento académico; específicamente desde el relacionamiento con un perro de compañía, ya que se ha comprobado el impacto psicológico, cognitivo y del aprendizaje que genera este mediante la mejora en las habilidades motoras, velocidad y precisión de tareas cognitivas en niños de preescolar y primaria (Gee, Rodríguez *et al.*, 2021). Igualmente, sucede en el caso de los universitarios, comprobando los efectos positivos en la cognición y el aprendizaje siempre que se tome a los animales de compañía como moderadores de estrés agudo y proveedores de experiencias de aprendizaje específico (Gee, Fine *et al.*, 2017).

Desde una perspectiva global, la investigación de la interacción humano-animal tomó mayor protagonismo hace 40 años cuando las investigaciones conductuales centraron su atención en la interacción entre humanos y animales, naciendo la ciencia de la antrozoología. De ese momento en adelante, se consolidaron los conocimientos básicos sobre la naturaleza de esta interacción y con el avance de la ciencia mediante diversos artículos científicos e investigaciones, se ha permitido conocer los beneficios que brinda la misma, diferenciando incluso la interacción entre pacientes y animales adiestrados con fines terapéuticos a la interacción entre seres humanos y animales de compañía.

A nivel mundial, la revisión de literatura científica abordada en este trabajo tomó como referentes a los pioneros en la temática inclusive en el marco contextual de la pandemia por COVID-19 como Elena Ratschen, Jennifer Applebaum, Emily Shoesmith, Jonathan Bowen y Marguerite O'Haire, permitiendo estar al margen de los últimos hallazgos y beneficios del relacionamiento continuo entre cuidadores y animales de compañía. La interacción humano-animal de compañía durante la pandemia por COVID-19, fue investigada de inmediato, una vez comprendido el hecho que el relacionamiento entre ambos podría ayudar a los cuidadores a sobrellevar los efectos psicológicos que traía consigo la pandemia (Bowen *et al.*, 2020).

Pese a que la investigación de la temática se considera reciente, entre los diversos estudios realizados por los autores, se determinan los beneficios propios de la interacción humano-animal de compañía en distintas poblaciones como en el caso

de la población geronte en la cual se permite mayor especificidad respecto a los beneficios sociales, emocionales y físicos debido a la naturaleza de la interacción constante previamente a la pandemia; los beneficios hallados en la población infanto-juvenil, siendo estos más significativos por el vínculo emocional formado entre ambas partes y finalmente en grupos vulnerables a este marco contextual, como son los trabajadores de primera línea, pacientes con trastornos mentales y personas con algún tipo de discapacidad física.

Tomando en cuenta el ámbito nacional, es importante mencionar que en la actualidad es escasa o casi nula la información referida a este tema en particular. Por ello, es a través de este estudio que se puede visibilizar la necesidad de investigar estas variables en nuestra realidad nacional, ya que no hemos sido ajenos a los efectos de la pandemia y de las medidas tomadas para frenarla; estas medidas afectaron y siguen afectando a gran cantidad de personas.

Existen diversos factores psicosociales directamente relacionados a la salud mental de los peruanos durante los momentos más críticos de la pandemia y hasta la actualidad a manera de secuelas, donde se observó que pese a intervenciones de diversos epidemiólogos de la salud pública y asesoramiento en costos sociales, la presencia de factores psicosociales como la pobreza, violencia familiar, el estrés, la depresión y ansiedad, afectan en mayor proporción a mujeres y niños, entre otras poblaciones consideradas de riesgo; todo ello, denotando que la salud física es tan importante como la salud mental (Apaza *et al.*, 2020).

Frente a este escenario específico en medio de una crisis sanitaria, se halla que no existen estudios académicos que correlacionen dichos factores con la interacción humano-animal de compañía siquiera como aspecto positivo, y difícilmente correlacionando tal interacción como amortiguador socioemocional frente a eventos adversos como sí se ha llegado a encontrar en estudios académicos a nivel global.

En vista que no hemos sido ajenos a los efectos de la pandemia y de las medidas tomadas para frenarla; es importante considerar que el estudio a profundidad de la interacción entre seres humanos y animales de compañía en relación a diversos factores psicosociales observados en la cultura local de diferentes segmentos poblacionales y ámbitos geográficos, puede cooperar a enriquecer el campo de estudio mediante la sistematización de la información para llevar a cabo artículos científicos de impacto tomando como base la teoría del apoyo social, la cual destaca un rol socioemocional de impacto en momentos donde los factores psicosociales mencionados se tornan presentes.

3. CONCLUSIONES

Respecto al objetivo general, correspondiente al análisis de la naturaleza de la interacción humano-animal de compañía en el marco de la pandemia del COVID-19, se han identificado diversas terminologías y conceptos referentes al mismo fenómeno psicológico que es el relacionamiento entre seres humanos y animales. Por ello, de forma integradora se propone conceptualizar la “interacción humano-animal de compañía” como *El contacto próximo mantenido entre el ser humano como custodio y el animal de compañía como mascota, la que se torna naturalmente en una relación auténtica de soporte ante acontecimientos de importancia para el custodio*. En este sentido, se brinda como propuesta teórica que el fenómeno de la interacción humano-animal de compañía involucra los conceptos de apego y vínculo (desarrollados por diversos autores previamente) debido a la proximidad que tiene el ser humano y el animal de compañía ante temporadas prolongadas de confinamiento y/o reglas estrictas de aislamiento social como el marco contextual de la pandemia.

Asimismo, a través del análisis realizado, se identificó que las personas cambiaran inesperadamente su estilo de vida a nivel físico, social y emocional durante la pandemia por el COVID-19. Debido a las políticas de distanciamiento social, han existido amplios cambios sobre la rutina diaria, así como en las dinámicas de convivencia y responsabilidades que conlleva la interacción humano-animal de compañía. Las investigaciones recopiladas destacan que el vínculo afectivo entre el cuidador y la mascota se encuentra altamente relacionado con el soporte emocional

percibido durante el periodo de incertidumbre. De igual forma, dicho vínculo afectivo es considerado un agente mitigador de algunos efectos psicológicos perjudiciales producto del confinamiento por la pandemia de COVID-19, como el aumento de estrés, ansiedad y soledad tanto en adultos sin tratamiento psicológico como en adultos con tratamiento psicológico.

Así mismo, entre de las teorías explicativas expuestas, destaca la teoría del apego de Bowlby (1989), la cual manifiesta que la interacción entre el ser humano y el animal de compañía genera un vínculo afectivo profundo fruto de la proximidad constante entre ambos; artículos científicos como los de Hugues *et al.* (2021) y Zea (2020), confirman que la interacción humano-animal de compañía se ha visto fortalecida por los cuidados que los custodios proporcionaban a sus animales, lo cual mantenía y reforzaba el vínculo generando alta motivación afectiva; la satisfacción en la convivencia contaba con motivación intrínseca y extrínseca de base.

A lo largo de la investigación documental, se identifican y definen los beneficios que brinda la interacción humano-animal de compañía en etapas cruciales del desarrollo humano, desde la infancia hasta la vejez. El vínculo producto de una interacción continua confirma tener impacto positivo en ambas partes, igualmente tomando en cuenta el goce de dichos beneficios en un contexto de cotidiana socialización entre animales de compañía y cuidadores, sin encontrarse adscritos a restricciones sanitarias y/o sociales.

Los beneficios emocionales se perciben como fruto de la dinámica interespecie al demostrarse el soporte incondicional sin prejuicios que brindan los animales de compañía ante eventos de adversidad, procurando ser facilitador de la adaptación a la cual los custodios se deban acoger, incluyendo las dificultades que puedan surgir en su entorno más próximo en tiempos de confinamiento.

Los beneficios sociales hallados en la interacción humano-animal de compañía se encuentran en momentos como el establecimiento de una rutina la cual genera activación conductual en el usuario, brindándole un sentido a su rutina y generando sentimientos de autocompasión hacia el ser humano como hacia su medio; además, fomenta como beneficio socioemocional la puesta en práctica de habilidades sociales a través de la actividad física donde ambos pueden interactuar de manera más fluida con otros pares en un espacio público, encontrándose ante una oportunidad valiosa de socialización demostrando el uso de habilidades blandas con otros cuidadores.

Por último, la actividad física brinda diversos beneficios físicos tanto al ser humano como al animal de compañía, fomentando la reducción de estrés tras la liberación de oxitocina y destacan los altos niveles de motivación al igual que niveles regulados de presión sanguínea.

La publicación de artículos científicos y estudios sobre la interacción humano-animal de compañía aún se encuentra limitada en las revistas académicas latinoamericanas, siendo los países de habla anglosajona los pioneros en abordar

este fenómeno fuera de ámbitos explícitamente terapéuticos y enfocados en el efecto que el acompañamiento de animales de compañía tiene sobre el comportamiento humano.

Así mismo, el marco contextual implica que diversas investigaciones académicas se encuentren aún en curso y el bagaje teórico brindado hacia el desarrollo de la interacción entre seres humanos y animales de compañía provenga predominantemente de artículos científicos sin un marco teórico profundizado. Traer a colación factores como el tiempo de confinamiento, tipo y nivel de restricciones sociales impuestas establecidas en cada uno de los países donde se evaluó a los participantes además de tomar en cuenta los datos sociodemográficos de las diversas poblaciones que explícitamente interactuaron con un animal de compañía de manera frecuente en este periodo, conlleva a que la obtención de información que precisa encontrar los objetivos del presente estudio se vea limitada. Es conveniente mencionar que los artículos científicos revisados utilizaron distintos enfoques metodológicos además de diversidad de muestras poblacionales, por lo cual no se puede extrapolar la totalidad de resultados a todo tipo de custodios respecto a condición y grupo etario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acero, M. (2017). La relación humano-animal de compañía como un fenómeno sociocultural, perspectivas para la salud pública [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional UN. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/58863>
- Apaza, C., Seminario, R. y Santa-Cruz, J. (2020). Factores psicosociales durante el confinamiento por el Covid-19 – Perú. *Revista Venezolana de Gerencia*, 25(90). Universidad del Zulia, Venezuela <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29063559022>
- Applebaum, J.W., Ellison, C., Struckmeyer, L., Zsembik, B.A. & McDonald, S. E. (2021). The Impact of Pets on Everyday Life for Older Adults During the COVID-19 Pandemic. *Frontiers in Public Health* vol. 9, p. 292. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2021.652610>
- Bowen, J., García, E., Darder, P., Arguelles, J & Fatjó, J. (2020). The effects of the Spanish COVID-19 lockdown on people, their pets and the human animal bond. *Journal of Veterinary Behavior* 40. pp. 75-91. <https://doi.org/10.1016/j.jveb.2020.05.013>
- Broche-Pérez, Y., Fernández-Castillo, E. y Reyes-Luzardo, D. (2020). Consecuencias psicológicas de la cuarentena y el aislamiento social durante la pandemia de COVID-19. *Revista Cubana de Salud Pública* 46(1).
- Brooks, S.K., Webster, R.K., Smith, L.E., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N. & Rubin, G.J. (2020). The psychological impact of quarantine and how to

reduce it: rapid review of the evidence. *The Lancet* 395, pp.912-920.
[https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30460-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30460-8)

Calvo, P. (2017). El vínculo entre el ser humano y los animales: aspectos psicológicos y psicopatológicos [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona]. Dipòsit Digital de Documents de la UAB.
<https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/454806/pcs1de1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Cartolin, X,V. (2018). Impacto emocional asociado a la pérdida o fallecimiento de un animal de compañía [Tesis de bachillerato, Universidad Peruana Cayetano Heredia]. Repositorio Institucional de la UPCH.
<https://hdl.handle.net/20.500.12866/5565>

Cénat, J, M., Blais-Rochette, C., Kokou-Kpolou, K., Noorishad, P-G., Mukunzi, J., McIntee, S-E., Dalexis, R., Goulet, M. & Labelle, P. (2020). Prevalence of symptoms of depression, anxiety, insomnia, posttraumatic stress disorder, and psychological distress among populations affected by the COVID-19 pandemic: A systematic review and meta-analysis. *Psychiatry Research*, vol. 295. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2020.113599>

Clements, H., Valentin, S., Jenkins, N., Rankin, J., Gee, NR., Snellgrove, D., Sloman, KA. (2021). Companion Animal Type and Level of Engagement Matter: A Mixed-Methods Study Examining Links between Companion Animal Guardianship, Loneliness and Well-Being during the COVID-19 Pandemic. *Animals* 11(8):2349. <https://doi.org/10.3390/ani11082349>

Cooper, S.E. (2021). The Effect of Companion Animals on the Mental Health of College Students During the COVID-19 Pandemic. [Tesis de licenciatura,

Dominican University of California]. Dominican Scholar.
<https://doi.org/10.33015/dominican.edu/2021.GBH.ST.01>

Díaz, M y Olarte, M.A. (2016). Animales de compañía, personalidad humana y los beneficios percibidos por los custodios. *PSIENCIA. Rev. Latinoamericana de Ciencia Psicológica vol. 8*. 10.5872/psiencia/8.2.21

Díaz, M. (2019). El valor de la vida de los animales de compañía: el vínculo humano-animal, más allá del especismo y de consideraciones económicas. *Rev. Latinoamericana de Estudios Críticos Animales vol. 1*.
<http://revistaleca.org/journal/index.php/RLECA/article/view/216>

Díaz, M. (2020). Vínculo humano-animal, ¿Qué clase de amor es ese?. *Rev. Calidad de Vida y Salud 13*(2-31)

Díaz, M. y Rodríguez, M. (2019). Las mascotas en el sistema familiar. Legitimidad, formación y dinámicas de las familias humano-animal. *Revista de Psicología*, 18 (1), pp.44-63 doi:10.24215/2422572Xe036

Enders-Slegers, M.J. y Hediger, K. (2019). Pet ownersip and human-animal interaction in an aging population: rewards and challenges. *Rev. Anthrozoös*, 32(2), 255-265, DOI: 10.1080/08927936.2019.1569907

Fundación Affinity (2014). *¿Qué es la intervención asistida con animales de compañía, IAA?* <https://www.fundacion-affinity.org/perros-gatos-y-personas/animales-que-curan/que-es-la-intervencion-asistida-con-animales-de-compania>

Garay, K. (5 de Julio, 2020). Siete de cada diez peruanos han visto afectada su salud mental durante la pandemia. *Andina*. <https://andina.pe/agencia/noticia-siete->

cada-10-peruanos-han-visto-afectada-su-salud-mental-durante-pandemia-
video-804192.aspx

Gee, N.R., Fine, A.H. & McCardle, P. (2017). *How Animals Help Students Learn: Research and practice for educators and mental-health professionals*. First edition. Routledge.

Gee, N.R., Rodríguez, K.E., Fine, A.H. & Trammell, J.P. (2021). Dogs Supporting Human Health and Well-Being: A Biopsychosocial Approach. *Frontiers in veterinary science* 8(630465). <https://doi.org/10.3389/fvets.2021.630465>

Gómez-Leal, R., Costa, A., Megías-Robles, A., Fernández-Berrocal, P., y Faria, L. (2021). Relationship between emotional intelligence and empathy towards humans and animals. *PeerJ* 9:e11274 <https://doi.org/10.7717/peerj.11274>

Hill, L., Winefield, H. & Bennett, P. (2020). Are stronger bonds better? Examining the relationship between the human–animal bond and human social support, and its impact on resilience. *Australian Psychologist*. doi:10.1111/ap.12466

Holland, K.E., Owczarczak-Garstecka, S.C., Anderson, K.L., Casey, R.A., Christley, R.M., Harris, L., McMillan, K.M., Mead, R., Murray, J.K., Samet, L. & Upjohn, M.M. (2021). “More Attention than Usual”: A Thematic Analysis of Dog Ownership Experiences in the UK during the First COVID-19 Lockdown. *Animals*, 11(1), 240. <http://dx.doi.org/10.3390/ani11010240>

Hoy-Gerlach, J., Rauktis, M. & Newhill, C. (2020). (Non-Human) Animal Companionship: A crucial support for people during the COVID-19 pandemic. *Society Register*, 4(2), 109-120. <https://pressto.amu.edu.pl/index.php/sr/article/view/22511/21403>

- Hugues, B., Ledón, L., Mendoza, M., Torres, M. y Berovides, C.V. (2021). Tenencia de animales de compañía durante la pandemia de la COVID-19 en La Habana, Cuba. *Revista de Psicología*, 105. <https://doi.org/10.24215/2422572Xe105>
- Hunjan, U.G. & Reddy, J. (2020). Why Companion Animals are Beneficial During COVID-19 Pandemic. *Journal of Patient Experience* 7(4), pp.430-432. <https://doi.org/10.1177%2F2374373520938904>
- Ibarra, A.L. (2019). Regulación emocional en niños con TEA y terapia asistida con perros.[Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio PUCP. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/16920>
- Jalongo, M.R. (2021). Pet Keeping in the Time of COVID-19: The Canine and Feline Companions of Young Children. *Early Childhood Education Journal*. <https://doi.org/10.1007/s10643-021-01251-9>
- Kogan, L. R., Currin-McCulloch, J., Bussolari, C., Packman, W. y Erdman, P. (2021). The Psychosocial Influence of Companion Animals on Positive and Negative Affect during the COVID-19 Pandemic. *Animals* 11(7). <https://doi.org/10.3390/ani11072084>
- Kola, L., Kohrt, B.A., Hanlon, C., Naslund, J.A., Sikander, S., Balaji, M., Benjet, C., Cheung, E., Eaton, J., Gonsalves, P., Hailemariam, M., Luitel, N.P., Machado, D., Misganaw, E., Omigbodun, O., Roberts, T., Salisbury, T.T., Shidhaye, R., Sunkel, C., ...Patel, V.(2021). COVID-19 mental health impact and responses in low-income and middle-income countries: reimagining

- global mental health. *The Lancet* 8(6), pp.535-550. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(21\)00025-0](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(21)00025-0)
- Kort-Butler, L. (2018). Social Support Theory. *University of Nebraska - Lincoln* 774, pp. 819-823. <https://digitalcommons.unl.edu/sociologyfacpub/774/>
- Lora, J., Maciel, I., Nadal, Z., Ferraria, M. y Díaz, M. (2020). Sistemas familiares y otros sistemas humanos: Dinámica familiar humano-animal durante el confinamiento social por COVID-19. *Asociación de Psicoterapia Sistémica de Buenos Aires*, 1, pp. 49-65.
- Marquina, R. y Jaramillo-Valverde, L. (2021). El COVID-19: Cuarentena y su Impacto Psicológico en la población. *Scielo*. <https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.452>
- Martínez, R. (2009). Atención a la diversidad y terapia asistida por animales: Programas y experiencias en el medio penitenciario. *REVISTA EDUCACIÓN INCLUSIVA*, 2(3).
- Meehan, M., Massavelli, B. & Pachana, N. (2017) Using Attachment Theory and Social Support Theory to Examine and Measure Pets as Sources of Social Support and Attachment Figures, *Anthrozoös*, 30(2), pp.273-289. DOI: 10.1080/08927936.2017.1311050
- Mejicano Silva, V. L. (2016). Terapia asistida con animales como apoyo en un taller de inteligencia emocional para adolescentes en una casa hogar .[Tesis de pregrado, Universidad Autónoma de Nuevo León, México].
- Oliva, J.L. & Johnston, K. L. (2021). Puppy love in the time of Corona: Dog ownership protects against loneliness for those living alone during the

COVID-19 lockdown. *International Journal of Social Psychiatry*, 67(3), pp. 232-242. <https://doi.org/10.1177%2F0020764020944195>

Organización Mundial de la Salud[OMS](2020, 31 de Diciembre). *Variantes del SARS-CoV-2*.

Pacheco, E.F., Bravo, D.Y., Pezúa, R., Olarte, M., Espejo, K., Rozas, V., Ortega, M., Contreras, J., Holgado-Tejada, L. e Infantas, J. (2020, 2 y 3 de Octubre). Comportamientos psicosociales desajustados, como indicadores de salud mental de la población peruana, en el contexto de la presencia del COVID-19.[Encuentro virtual]. Encuentro Virtual de investigadores universitarios preocupados por el tema de la Salud Mental en las condiciones de Pandemia provocada por el Coronavirus, COVID-19.Lima, Perú.

Palanques B. (2021). Inteligencia emocional y acercamiento al duelo en el aula de educación primaria. *Tesis de Grado en Educación primaria* Universitat Jaume, España <http://hdl.handle.net/10234/193935>.

Patiño, A. (2020). Convivencia con animales de compañía en la cultura contemporánea, beneficios percibidos por los custodios como resultado de la convivencia con los animales de compañía, durante el confinamiento por el COVID-19 [Tesis de licenciatura, Universidad Casa Grande]. Archivo digital. <http://200.31.31.137:8080/bitstream/ucasagrande/2547/1/Tesis2691PATc.pdf>

Peredo, R. (2020). ¿Volvemos a clases? Análisis desde la Psicología Educativa ante los efectos de la pandemia por Covid-19. *Revista de Investigación Psicológica*, (Especial), pp. 42-56.

http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-30322020000300007&lng=es&tlng=es

Prati, G. & Mancini, A.D. (2021). The psychological impact of COVID-19 pandemic lockdowns: a review and meta-analysis of longitudinal studies and natural experiments. *Psychological medicine*, 51(2), pp. 201–211. <https://doi.org/10.1017/S0033291721000015>

Ratschen, E., Shoesmith, E., Silva, K., Kale, D., Toner, P., Reeve, C. & Mills, D. S. (2020). Human-animal relationships and interactions during the Covid-19 lockdown phase in the UK: Investigating links with mental health and loneliness. *Plos One* 15(9). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0239397>

Romero, N. Y. (2016). Relación entre el apego humano-mascota y el sentimiento de soledad en adultos mayores *Tesis de Grado* para optar el título de licenciado en psicología , Universidad Argentina de la Empresa, Argentina.

Sánchez, H. y Mejía, K. (2020, 2 y 3 de Octubre). Comportamientos psicosociales desajustados, como indicadores de salud mental de la población peruana, en el contexto de la presencia del COVID-19.[Encuentro virtual]. Encuentro Virtual de investigadores universitarios preocupados por el tema de la Salud Mental en las condiciones de Pandemia provocada por el Coronavirus, COVID-19.Lima, Perú.

Sandín, B., Valiente, R. M., García-Escalera, J., & Chorot, P. (2020). Impacto psicológico de la pandemia de COVID-19: Efectos negativos y positivos en población española asociados al periodo de confinamiento nacional. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 25(1).

- Viejo, V. (2020). Beneficios de la interacción humano-animal en niños y adolescentes: una revisión sistemática de la literatura [Tesis de licenciatura, Universidad de Jaén]. Archivo digital. <http://tauja.ujaen.es/handle/10953.1/10617>
- Young, J., Pritchard, R., Nottle, C. & Banwell, H. (2020). Pets, touch, and COVID-19: health benefits from non-human touch through times of stress. *Journal of Behavioral Economics for Policy* 4(2), pp. 25-33.
- Zea, D. (2020). Convivencia con Animales de Compañía en la Cultura Contemporánea: Percepciones de los custodios sobre el desarrollo de lazos afectivos, entre ellos y sus animales de compañía, durante el confinamiento consecuencia del COVID-19 [Tesis de licenciatura, Universidad Casa Grande]. Archivo digital. <http://dspace.casagrande.edu.ec:8080/bitstream/ucasagrande/2552/1/Tesis2692ZEA.pdf>